

La dura realidad y la novedad del régimen:

Andrés Rosler

Carl Schmitt, Ludwig Feuchtwanger y *El concepto de lo político*

El vecino de Hitler

La historia de la relación entre Carl Schmitt y Ludwig Feuchtwanger, quien fuera CEO de Duncker & Humblot y editor personal de los libros de Schmitt en dicha compañía, no solo es indispensable para entender mejor *El concepto de lo político*, sino que además refleja con bastante fidelidad las cuestiones que suele plantear su lectura, como por ejemplo el salto de Schmitt hacia el nazismo en 1933.

El apellido «Feuchtwanger» puede ser entendido literalmente como «mejilla húmeda» (*feuchte Wange*), a tal punto que el hermano de Ludwig, el escritor Lion Feuchtwanger, ocasionalmente utilizaba el pseudónimo literario «Wet-cheek». Lion había llegado a ser uno de los intelectuales más famosos de la República de Weimar. Sus novelas tenían más éxito incluso que *Mein Kampf*, y en una época Hitler mismo lo trataba de «Herr Doktor» en el Hofgarten Café de Múnich, que Lion frecuentaba junto a Bertolt Brecht.¹

Originariamente, «Feuchtwangen» es el nombre de una pequeña ciudad en Franconia, ubicada a las orillas del río Sulzach, unos cincuenta kilómetros al norte del Danubio. Los Feuchtwanger eran una típica familia de «yeques» (judíos alemanes),² cuyas raíces en Alemania se remontan por lo menos hasta el siglo XVI.

1. Véase Edgar Feuchtwanger, *Hitler, mi vecino. Recuerdos de un niño judío*, trad. de Jaime Zulaika, Barcelona, Anagrama, 2014, pp. 26, 28.

2. En general el término «yeke» suele ser utilizado por la comunidad judía en un tono ligeramente despectivo para indicar la severidad y/o en todo caso la puntualidad de la persona en cuestión, siempre y cuando se trate por supuesto de un judío alemán. Quizás al lector no iniciado le sirva recordar la

Cuando en el siglo XVIII se volvió obligatorio tener un apellido, los antepasados de Ludwig adoptaron «Feuchtwanger» en recuerdo de su origen. A mediados del siglo XIX parte de la familia se mudó a Múnich, en donde tuvieron éxito rápidamente, algunos en la industria bancaria y otros —los antepasados de Ludwig— con una fábrica de margarina en el barrio de Haidhausen. Recién durante la generación de Ludwig y su hermano Lion los Feuchtwanger llegaron a trabajar en el ámbito de la cultura.³ Tanto Ludwig como Lion y sus siete hermanos se apartaron de la observancia estricta de las reglas de vida del judaísmo ortodoxo. De hecho, Lilly, la primera mujer de Ludwig, con la que tuvo una hija (Dorle), era católica.⁴

Duncker & Humblot, que había sido fundada a fines del siglo XVIII, tenía fuertes vínculos con la Asociación para la Política Social (*Verein für Sozialpolitik*), que tuviera un papel destacado en la introducción de la legislación social en Alemania bajo Bismarck. Bajo la dirección de Ludwig Feuchtwanger, Duncker & Humblot editaba las publicaciones de la Asociación para la Política Social.⁵ Esta última navegaba un curso intermedio entre la ortodoxia del *laisser-faire* y el socialismo revolucionario. Mientras que para el círculo dirigente de la época del Imperio el ascenso de la social democracia era muy perturbador, la Asociación representaba la vía media y pacífica hacia el progreso social.⁶

Los economistas y sociólogos que pertenecían a la asociación era llamados «socialistas de cátedra» por sus enemigos debido a que eran profesores en su gran mayoría. Feuchtwanger, que se había recibido de abogado, era discípulo de Gustav Schmoller —el decano de los «socialistas de cátedra»— cuya influencia fue decisiva para que Feuchtwanger lograra su posición como CEO de la editorial a los 28 años. De este modo Feuchtwanger fue catapultado a una posición clave en la vida cultural alemana, convirtiéndose en el alma de la prestigiosa editorial y en uno de los intelectuales judíos más importantes de Weimar.⁷ En 1908 Feuchtwanger se había doctorado con una tesis sobre asistencia social durante la reforma alemana,

escena de la película *Munich* (2005) de Steven Spielberg, en la que el contador del Mossad le dice al jefe de la misión (a punto de irse a Europa para llevar a cabo el operativo de venganza contra los palestinos que secuestraron y asesinaron a gran parte de la delegación israelí durante las Olimpiadas de Múnich de 1972): «Quiero recibos. Ud. no está trabajando para el Barón Rothschild, Ud. está trabajando para Israel, un país pobre. Soy un viejo galitziano de una choza de barro en Ucrania y no confío en yekes estúpidos sueltos en Europa con gastos operativos ilimitados». Cuando el jefe de la misión aclara: «no soy un yeke, nací en Israel», el contador del Mossad le contesta: «¿De dónde viene su abuelo?». Cuando el jefe de la misión le responde: «De Frankfurt», el contador le espeta: «Ud. es un yeke».

3. Edgar Feuchtwanger, *Erlebnis und Geschichte. Als Kind in Hitlers Deutschland—Ein Leben in England*, trad. de Manfred Flüge, Duncker & Humblot, Berlín, 2009, p. 9.

4. Véase Edgar Feuchtwanger, *Erlebnis und Geschichte...*, op. cit., p. 39.

5. *Idem*, p. 37.

6. *Idem*, p. 22.

7. *Idem*, p. 21.

bajo la dirección de Schmoller. A fines de la década de 1920 Feuchtwanger comenzó a dedicarse a los estudios judaicos y al estudio de la religión en general.

Edgar Feuchtwanger,⁸ el hijo de Ludwig y su segunda esposa Erna, en sus memorias narra una muy interesante conversación entre Ludwig y su hermano Lion, durante una cena que tuvo lugar en 1932 en ocasión de una visita de Lion, quien justo estaba de visita en Múnich (cabe recordar que justo se había dado la casualidad de que en 1929 Hitler se había mudado a poco más de una cuadra de la casa de los Feuchtwanger):

—Me han contado que tu protegido, Carl Schmitt, no se oponía totalmente a las teorías confusas de esos canallas de las SA. No me dirás que la editorial de mi hermanito está virando como las demás a la extrema derecha.

—En absoluto —dice mi padre con una risa extraña—. Te aseguro que Schmitt no es racista. Publicamos a otros autores, además. Deberías leer al inglés Keynes, por ejemplo, aunque *Las consecuencias económicas de la paz* forma parte quizás de los libros de cabecera de nuestro eminente y sin embargo nauseabundo vecino. Estoy muy orgulloso de ser su editor.

—Bromeaba, hermano querido. Ya sé todo eso.⁹

Ludwig Feuchtwanger estaba orgulloso de ser el editor de Schmitt y de Keynes, un *insider* que criticaba las consecuencias del tratado de Versalles, lo cual era exactamente lo que esperaba el público alemán en Weimar. Por poco, el último libro que pudo publicar Feuchtwanger antes de ser expulsado de la editorial por los nazis fue la *Teoría general del empleo, del interés y del dinero* de Keynes.

El libro de Keynes parecía corroborar desde un punto de vista teórico lo que buscó poner en práctica Hjalmar Schacht como jefe financiero del gobierno de Hitler.¹⁰ Schacht se había hecho famoso durante la República de Weimar cuando logró acabar con la inflación de 1923, gracias a lo cual se convirtió en el presidente del Reichsbank. En los años veinte perteneció al partido democrático (DDP) que se ubicaba a la izquierda de los partidos liberales de Weimar. Poco tiempo después Schacht comenzó a acercarse a Hitler; sin su conocimiento técnico el régimen nacionalsocialista no se hubiera podido estabilizar en sus inicios.¹¹

Feuchtwanger advirtió el potencial de Schmitt cuando en 1919, siendo este último un casi desconocido profesor asistente en Múnich, aceptó publicar en Duncker & Humblot *Romanticismo político*, un ensayo que todavía sigue siendo considerado un clásico del género. Por ejemplo, en la edición alemana de su ca-

8. Edgar partió hacia Inglaterra a los quince años en febrero de 1939 y fue acompañado por sus padres dos meses más tarde. Con el tiempo, Edgar estudiaría historia en Cambridge y se convertiría en profesor de historia en la Universidad de Southampton.

9. Edgar Feuchtwanger, *Hitler, mi vecino*, op. cit., pp. 25-26.

10. Véase Edgar Feuchtwanger, *Erlebnis und Geschichte*, op. cit., p. 37.

11. *Ibid.*

nónico estudio sobre el totalitarismo, Hannah Arendt sostiene que: «*Romanticismo político* de Carl Schmitt es todavía la mejor obra sobre esta cuestión, a la que también vamos a utilizar muy a menudo en lo que sigue».¹² Como adelantamos, Ludwig Feuchtwanger estuvo personalmente al cuidado de toda la obra de Schmitt en Duncker & Humblot de aquel entonces: *Romanticismo político* (1919 y 1925), *Teología política* (1922), *La dictadura* (1922 y 1928), *La situación histórico-espiritual del parlamentarismo actual* (1923), *Teoría de la constitución* (1928), la segunda edición de *El concepto de lo político* (1932) y *Legalidad y legitimidad* (1932).

Qué pensaba Feuchtwanger sobre la obra de Schmitt se puede apreciar en el siguiente extracto de la carta del 18 de junio de 1923 en el que se refiere al libro que inauguraría la serie «Tratados y discursos científicos sobre filosofía, política e historia de las ideas», a la cual pertenece *El concepto de lo político* (CdP a partir de aquí):

Ayer leí su trabajo *La situación histórico-espiritual del parlamentarismo de hoy* y quisiera decirle con gusto qué impresión excelente ha hecho en mí el cuarto capítulo [«Teorías irracionalistas de la aplicación inmediata de la violencia como adversarias del parlamentarismo»]. Todavía el viernes a la noche me dijo [Paul] Joachimsen [profesor de Historiografía en la Universidad de Múnich] lleno de elogios sobre sus libros: «Su único error es que sabe demasiado». Eso me recordó el juicio de [Ernst] Bloch de hace un par de años sobre su *Romanticismo político*: el autor se le aparece como alguien que iba por la calle fuertemente armado y protegido con alabardas. Bloch se refería a su manera de sopesar, afilar idiomática y lógicamente cada palabra y cada oración, del modo más incisivo en aras de su irrefutabilidad, y de interpretar exhaustivamente cada juicio y cada relato, también aquella interpretación histórico-espiritual, según las fuentes y la bibliografía. De ahí que ambos de sus primeros libros, *Romanticismo* y *Dictadura*, vinieran indudablemente en ayuda de la exposición a un caballero cuya movilidad y flexibilidad están inhibidas por el pesado acorazamiento de los comprobantes. En la *Teología política* y ahora en la crítica del parlamentarismo Ud. ha arrojado la cota de malla y opera como David con la honda. De este modo Ud. ha abordado el problema y se ha deshecho de él.¹³

Dada la comparación que hace Feuchtwanger en 1923 entre, por un lado, la pesada armadura que usa Schmitt en sus tratados como *Romanticismo político* y *La*

12. Hannah Arendt, *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt, 1958, p. 258, n. 17. Ernst ForsthoFF le escribe a Schmitt el 30 de diciembre de 1955: «En este momento leo Hannah Arendt, *Elementos y orígenes del dominio total* [sic], un libro inusitadamente inteligente, apasionantemente interesante. Quisiera con gusto enviárselo, pero no sé si Ud. ya lo tiene o lo conoce. ¿Puedo pedirle que me comunique brevemente algo al respecto? Para mí sería una alegría especial hacerle llegar este libro, en el que por lo demás su *Romanticismo político* es valorado con extraordinaria comprensión» (*Briefwechsel Ernst ForsthoFF/Carl Schmitt (1926-1974)*, ed. Dorothee Mußnug, Reinhard Mußnug y Angela Reinthal en colaboración con Gerd Giesler y Jürgen Tröger, Akademie Verlag, Berlín, 2007, p. 116).

13. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, ed. Rolf Rieß, prefacio de Edgar J. Feuchtwanger, Duncker & Humblot, Berlín, 2007, p. 35.

dictadura (a los que habría que agregar *La teoría de la constitución*, que saldría casi al mismo tiempo que el *CdP*) y, por el otro, el armamento ligero –aunque no menos mortífero– de opúsculos como *La teología política* y *La situación histórico-espiritual del parlamentarismo de hoy*, no es casual que haciendo referencia a la primera edición del *CdP* Ernst Jünger le atribuyera a Schmitt el «descubrimiento de técnica bélica especial: una mina que explota silenciosamente».¹⁴

Feuchtwanger y Schmitt terminaron haciéndose bastante amigos. Como muestra, basta un botón del 5 de noviembre de 1928 de la correspondencia entre ambos, en la época en que Schmitt era un recién llegado a Berlín desde Bonn:

Ahora estoy hace algunos días en mi departamento de Berlín... Sobre todo, puedo sentarme en mi escritorio ante mis libros y trabajar. El departamento es muy modesto, pero tranquilo y cómodamente ubicado (en la estación de tren del zoológico) [...]. No sé exactamente qué hacer este invierno, ser aplicado o no, seguir trabajando en la «Teoría de la constitución» o no, etc., etc. En todo caso, me alegraría mucho si Ud. me visitara en Berlín y, en caso de que nuestra habitación de huéspedes no fuera demasiado pequeña, Ud. quisiera ser mi invitado –a pesar de la insuficiencia de la infraestructura (mi mujer no estuvo durante la mudanza y debe quedarse todo el invierno en San Remo)–.¹⁵

El 18 de noviembre de 1929 Schmitt le escribe a Feuchtwanger: «Ud. no solo conoce mis libros, sino que también me conoce muy bien a mí mismo, y me hace especialmente feliz que Ud. hable de mí con tales expectativas»,¹⁶ en respuesta a estas líneas del editor de Duncker & Humblot:

Como se pudo observar, cada uno de sus libros fue algo de lo que se escuchaba no solo al inicio, sino que se imponía a la larga y que tenía efecto por todos lados de modo sostenible. Después de esto Ud. podría dormirse en sus laureles sin escribir jamás otra vez una línea. Pero yo sé que Ud. no quiere esto; su participación vital y el hecho de que Ud. todavía no ha entregado su pensamiento al encuadramiento jerárquico es para mí la señal inequívoca de que siempre se nos presentará a nosotros una obra suya que se pueda mostrar.¹⁷

Todavía a comienzos de 1932 Schmitt le escribe a Feuchtwanger: «Recuerdo su visita en Berlín con mucha alegría»,¹⁸ a lo cual Feuchtwanger le responde: «Yo también rememoro con deleite las horas que pudimos estar juntos con Ud. y los suyos en Berlín».¹⁹ En 1971 Schmitt recordaba a «mi amigo Ludwig Feuchtwanger, él era el gerente general de Duncker & Humblot; era naturalmente mi editor,

14. Carta del 14 de octubre de 1930, *Ernst Jünger/Carl Schmitt. Briefwechsel 1930–1983*, ed. Helmuth Kiesel, Klett-Cotta, Stuttgart, 1999, p. 7.

15. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 285.

16. *Idem*, p. 311.

17. *Ibid*

18. *Idem*, p. 371.

19. *Idem*, p. 372.

éramos muy amigos. Cuando por ejemplo Feuchtwanger venía a Bonn vivía en casa con nosotros. Era el hermano de Lion Feuchtwanger. Y él era un hombre muy inteligente, también un hombre muy interesante científicamente».²⁰

Cuando Feuchtwanger y Schmitt se conocieron al final de la Primera Guerra Mundial, su situación era bastante parecida. Ambos provenían de familias profundamente religiosas (judía y católica, respectivamente) y se habían apartado de sus prácticas de vida. Además, se trataba de una época que sufrió una amplia transformación de los valores en la que se habían perdido sus anclajes familiares. Como explica su hijo Edgar, Ludwig Feuchtwanger «se sintió atraído por la rica inteligencia de Schmitt y Schmitt a su vez por el culto intelecto de mi padre. Además, mi padre estaba en posición de promover la carrera de Schmitt, lo cual no se le pudo haber escapado a éste».²¹

Edgar Feuchtwanger explica que gracias a la obra de Schmitt publicada en Duncker & Humblot al cuidado de su padre Ludwig,

en los años veinte Schmitt se había convertido claramente en el crítico intelectual más prominente de la democracia parlamentaria liberal. En una de sus publicaciones más influyentes, Schmitt había argumentado que la superioridad parlamentaria de la era liberal se basaba en la idea de que la política correcta se desarrollaba a través del debate y del diálogo. Pero este proceso solo podía ser llevado adelante por las elites y se volvería inoperable debido a la irrupción de las masas. Incluso mi padre, que era sin duda una persona liberal y tolerante, compartía este miedo a la masa, que estaba totalmente difundido entre la inteligencia alemana. [...] Incluso un ser humano básicamente liberal como mi padre debió haber sido consciente en esa época, también en los años veinte, de sobre qué delgado hielo está construido el Estado liberal y neutral de Weimar, de modo que no lo sorprendían las formulaciones de Schmitt que ponían de relieve el estado de excepción.²²

Consciente de que la Ilustración debía ser sometida a crítica, Ludwig Feuchtwanger alentaba a Schmitt para que escribiera una «Crítica de las ideas y sistemas políticos entre 1789 y 1914».²³ En una carta del 12 de abril de 1930, a tono con el ensayo de Schmitt «La era de las neutralizaciones y las despolitizaciones», Ludwig Feuchtwanger le escribe a su autor: «La “creencia” y la “cosmovisión” de las grandes masas son algo diferente al “pensamiento de la élite dirigente”, no solo según su contenido sino también según su proceder y sus vocablos, solo el cuerpo de las palabras es el mismo. La creencia y la cosmovisión de las grandes

20. «*Solange das Imperium da ist*». *Carl Schmitt im Gespräch 1971*, eds. Franz Hertweck y Dimitrios Kisoudis en colaboración con Gerd Giesler, Duncker & Humblot, Berlín, 2010, p. 98.

21. Edgar Feuchtwanger, *Erlebnis und Geschichte...*, op. cit., p. 55. Edgar Feuchtwanger cuenta que: «Entre dos visitas, papá y Carl Schmitt se escriben; por la mañana, durante el desayuno, papá nos lee su correspondencia en voz alta. Hablan de política, de Alemania. Esas cartas me aburren» (*Hitler, mi vecino*, p. 78).

22. Edgar Feuchtwanger, *Erlebnis und Geschichte...*, op. cit., pp. 53, 55.

23. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 35.

masas es una confusión efervescente de deseos permanentemente cambiantes y cortocircuitos espirituales; bajo una mirada más cercana aquí tampoco se ha de encontrar fulgor alguno de un pensamiento dominante que se pueda formular».²⁴

En gran medida, la cultura alemana de aquel tiempo esperaba la figura de un líder que pudiera controlar e influir en las masas. «Max Weber, quien era apenas menos influyente que Marx, le había dado al concepto del “liderazgo carismático” una cierta difusión. Cuando Hitler apareció en escena muchos, también entre los intelectuales, creyeron simplemente que era este líder».²⁵

Asimismo, Feuchtwanger compartía la crítica de Schmitt a Ginebra y a Versalles, tal como surge de la carta del 16 de mayo de 1925 en la que se refiere a «La Renania como objeto de la política internacional» (1925), uno de los artículos de Schmitt de mediados de la década de 1920 que sirven de base para la primera edición del *CdP*:

¡Gracias de corazón por el folleto sobre la Renania! La presentación tiene un contenido sustancioso, tanto en estructura como por lo demás en su forma egregiamente filosa y efectiva. Ahí sus argumentaciones están dominadas por una idea completamente original; esta idea la veo en el peligro europeo venidero comprobado por Ud. a partir de la indeterminación de los tratados internacionales en vigencia. Ud. muestra con claridad insuperable «El abismo de la indeterminación» de estos convenios internacionales sobre el territorio ocupado, la Sociedad de las Naciones, etc. Ud. revela muy agudamente los malabares de prestidigitador del «derecho a la autodeterminación». Ud. llama la atención mucho más efectivamente de lo que sucede con la prensa altisonante y torpe sobre la injusticia del dominio extranjero, doblemente peligroso mediante el engaño del anonimato y de la falta de un destinatario al que se le podría manifestar el sentimiento de fidelidad y lealtad.²⁶

Así y todo, explica Edgar Feuchtwanger, mientras que la crítica de su padre a las posiciones y conceptos de Weimar, Ginebra y Versalles acentuaba su punto de vista liberal e internacional, la de «Schmitt se volvió más decisionista y coque-teaba con soluciones autoritarias y se acercó a hombres que idealizaban la guerra como Ernst Jünger. Los valores de mi padre demostraron ser más duraderos, los de Schmitt fueron representados hasta el prólogo de una catástrofe».²⁷

24. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 319.

25. Edgar Feuchtwanger, *Erlebnis und Geschichte...*, op. cit., p. 53.

26. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 140. Incluso republicanos como Max Weber estaban en contra del Tratado de Versalles. En las palabras de Schmitt: «Yo lo conocí personalmente entonces a Max Weber y fui miembro de su seminario para docentes del invierno 1919/1920: un revanchista, el más radical de todos los revanchismos respecto a Versalles que yo haya conocido» (cit. en Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext. Intellektuellenpolitik in der Weimarer Republik*, Akademie Verlag, Berlín, 2012, p. 81).

27. Edgar Feuchtwanger, *Erlebnis und Geschichte...*, op. cit., p. 54.

Ludwig Feuchtwanger es el que decide sobre el estado de edición

A raíz de una invitación que recibe de Emil Lederer, editor del *Heidelberger Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (Archivo de Heidelberg de Ciencia Social y Política Social),²⁸ a fines de marzo de 1927 Schmitt decide publicar lo que sería la primera edición del *CdP*.²⁹ Si bien le había pedido un texto sobre «la productividad social de las imágenes políticas», de todos modos Lederer estaba contento por haber logrado que el reputado jurista aceptara contribuir a la revista.³⁰

El texto fue redactado y dictado entre la última semana de marzo y mediados de abril de 1927.³¹ Inicialmente, el título fue «Historia del Estado» y «Teoría del Estado». No más tarde del 10 de abril, Schmitt envió el texto para que sea corregido.³² A fines de noviembre de 1926 Joseph Schumpeter le había escrito a Schmitt: «Estuve durante el fin de semana en Heidelberg y, en ocasión de la discusión de la agenda del Archivo, para mi gran alegría me enteré de que el Archivo espera una contribución de su pluma. Me fue encargada la misión de pedirle que Ud. quiera dejarnos recibir esta contribución lo más rápidamente posible, si fuera posible todavía antes de fin de año, para poder ubicarlo en el lugar que le corresponde. Permítame que yo agregue personalmente la importancia de que, muy posiblemente, fuera de Ud. ningún otro autor le habla a nuestros lectores sobre esta problemática».³³

Una vez corregido el texto, Schmitt lo sometió a la opinión de su segunda esposa Duška, quien a pesar de estar internada en el hospital con bronquitis «parecía entusiasmada» y le pareció «estupendo».³⁴ Luego puso a prueba el texto en la universidad de Bonn en donde trabajaba: «Bella clase, leí en voz alta mi ensayo sobre el concepto de lo político, gran éxito»,³⁵ «otra vez una bella lección, el ensayo es apasionante e impresionante».³⁶

A fines de marzo de 1927 Schmitt también había aceptado la invitación a «una velada de discusión» en mayo en Berlín sobre los «Problemas de la Democracia»

28. Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, eds. Martin Tielke y Gerd Geisler, Duncker & Humblot, Berlín, 2018, pp. xii, 129.

29. El ensayo es publicado en el vol. I, 1927, pp. 1-33.

30. V. Marco Walter, *Der Begriff des Politischen. Synoptische Darstellung der Texte*, ed. Marco Walter, Duncker & Humblot, Berlín, 2018, p. 19.

31. Véase Marco Walter, *Der Begriff des Politischen...*, op. cit., p. 19.

32. Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall. Eine Biographie*, C. H. Beck Verlag, Múnich, 2009, p. 202.

33. Cit. en Carl Schmitt, *Frieden oder Pazifismus? Arbeiten zum Völkerrecht und zur internationalen Politik 1924-1978*, ed. Günter Maschke, Duncker & Humblot, Berlín, 2005, p. 238.

34. Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, op. cit., p. 131.

35. *Idem*, p. 137.

36. *Idem*, p. 138.

en la Escuela Alemana de Altos Estudios en Política, abierta en 1920 para contribuir a la educación política de los alemanes.³⁷ A tal efecto, preparó algo sobre la base de los temas y discusiones de sus seminarios en la Universidad de Bonn de 1925/1926 que pertenecían fundamentalmente al «área de la política interna»,³⁸ en donde cristalizaron sus tesis sobre el concepto de lo político.³⁹ Decidió entonces presentar el ensayo sobre el concepto de lo político en dicha velada.

La crítica a la tradición progresista no fue tan bien recibida por una audiencia cuya mayoría estaba compuesta por liberales humanitaristas: «perdí la visión de conjunto, no fue una buena presentación, deprimido. Discusión horrible (el asistente [Kurt] Bloch de [Werner] Sombart, Paul Landsberg muy bien, [Herman] Heller me defendió de modo conmovedor)».⁴⁰ De todos modos, Schmitt recibió muchos comentarios alentadores, tal como le escribe al periodista católico Carl Muth: «El efecto sobre la gente joven es muy grande, para mí casi escalofriante y he recibido al respecto algunas cartas totalmente conmovedoras». Schmitt le hace saber a Muth que «justo los sionistas han respondido de modo particularmente animado a mi ensayo *El concepto de lo político*».⁴¹ Un par de años después Schmitt le cuenta a su editor que «las mejores expresiones de aprobación al *Concepto de lo político* las he recibido de los sionistas».⁴²

Fue gracias a la invitación de la Escuela de Altos Estudios –y a la autorización de Emil Lederer, editor de la revista originaria– que el texto de la primera edición del CdP fue reimpresso en *Probleme der Demokratie* (Problemas de la democracia), vol. 5, 1928, pp. 1-34, junto a otras presentaciones del semestre de verano de 1927 en una colección de escritos de la propia Escuela Alemana de Altos Estudios en Política y del Instituto para la Política Exterior de Hamburgo.⁴³

Dado que en este ensayo Schmitt decide tratar un tema que todavía suele ser tabú, a saber la «enemistad», que bien entendida se refiere a la necesidad de que toda inclusión política sea acompañada de cierta exclusión (de personas, valores, ideas, etc.), o para decir lo mismo, Schmitt estudia el hecho de que toda decisión política es trágica ya que consiste en tener que elegir de modo inevitable entre

37. Véase Joseph W. Bendersky, *Carl Schmitt. Theorist for the Reich*, Princeton University Press, Princeton, 1983, p. 55.

38. Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 202.

39. Carl Schmitt, *Positionen und Begriffe im Kampf mit Weimar—Genf—Versailles 1923-1939*, 3ra. ed., Duncker & Humblot, Berlín, 1994, p. 75.

40. Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, op. cit., p. 141.

41. Piet Tommissen, «Der Briefwechsel zwischen Carl Muth und Carl Schmitt», en Karl Graf Balles-trem, Volker Gerhardt, Henning Ottmann y Martyn P. Thompson (eds.), *Politisches Denken Jahrbuch 1998*, Verlag J. B. Metzler, Stuttgart/Weimar, 1998, pp. 144, 147.

42. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 353.

43. Véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 207.

alternativas fundamentalmente equivalentes, la reacción de Herman Heller es bastante ilustrativa al respecto. En abril de 1927 Heller había sido huésped en la casa de Schmitt por una semana y había sido testigo indirecto del nacimiento del *CdP*. En la carta en la que le agradece a Schmitt «de corazón por los días de felicidad en su casa», ya que no puede «expresar cuán feliz y fructífero fue para mí ese tiempo», Heller agrega: «Junto a la ganancia de un ser humano tan amable me he llevado conmigo la convicción y la satisfacción de que Ud. tiene mucho para decir a la Alemania venidera, que todavía hoy yace bajo una delgada manta tironeada».⁴⁴

En la «velada de discusión» del 20 de mayo en la que Schmitt presentó el *CdP* en la Escuela Alemana de Altos Estudios en Política de Berlín, Heller parecía estar totalmente de acuerdo con Schmitt. Tal como lo hemos visto, lo defendió «de modo conmovedor». Al año siguiente las cosas cambiaron rápida y drásticamente, ya que Heller atacó a Schmitt por defender la «aniquilación» del enemigo. De ahí que la desavenencia entre Schmitt y Heller no fue ocasionada por el proceso contra Prusia en 1932 como se suele creer, sino que ya en 1928 los caminos se habían separado radicalmente.⁴⁵

Heller no había entendido el texto de la primera edición del *CdP* y en la edición de 1932 Schmitt aprovecha para enfatizar lo que de todos modos ya estaba bastante claro en la edición de 1927: «La aniquilación resulta recién a partir de la falsificación de los conceptos políticos mediante una moralización y juridificación, y era precisamente el sentido de mi ensayo restituir la simple verdad respecto a esta confusión. En una atmósfera de engaño quise decir una palabra de la más simple honestidad humana e intelectual y con este ensayo me siento totalmente como un *sole retriever of an ancient prudence* [“un recuperador de una prudencia antigua”]».⁴⁶ Vale recordar que en el *CdP* Schmitt denuncia las guerras inspiradas por la moralización de lo político por ser «especialmente intensas e inhumanas, porque ellas, *yendo más allá de lo político*, rebajan al enemigo simultáneamente en categorías morales y otras, y hacen de él un monstruo inhumano, que no solo debe ser rechazado, sino definitivamente *aniquilado*, es decir *no es más solamente un enemigo a ser repelido hasta sus fronteras*».⁴⁷

44. Carta de Herman Heller a Schmitt, 17/4/1927, en Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, op. cit., p. 500.

45. Véase Martin Tielke, «Einführung», en Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, op. cit., p. xii.

46. Carta de Schmitt a Herman Heller, 18/12/1928, en Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, op. cit., p. 501. Schmitt modifica una frase que Harrington usa en su *Oceana* sobre Maquiavelo, que luego utilizará por ejemplo en su monografía sobre Hobbes de 1938 (véase Carl Schmitt, *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes. Sinn und Fehlschlag eines politischen Symbols*, ed. Günter Maschke, 2da. ed., Klett-Cotta, Stuttgart, 1982, p. 132).

47. Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen...*, op. cit., p. 37.

Casi a mediados de junio de 1927, Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que en agosto de ese año debería aparecer un ensayo de su autoría, el *CdP*, que «lo indignará y lo repelerá» y le ofrece escribir una «Teoría de la constitución».⁴⁸ Esto es muy importante para la comprensión del *CdP*, ya que si bien termina cobrando vida propia, el ensayo originariamente había sido pensado como una parte de la *Teoría de la constitución*.⁴⁹ El *CdP* y la teoría constitucional de Schmitt son dos caras de la misma moneda. Ambos sostienen que el concepto de Estado y el concepto de constitución suponen la anterioridad conceptual de lo político, y que si todo sale bien el Estado y la Constitución se encargan de mantener lo político a raya.

La propuesta de Schmitt de escribir una teoría de la constitución se debía a que Feuchtwanger, a su vez, le había ofrecido publicar un manual de derecho internacional. Schmitt le explica a Feuchtwanger que «para mí, escribir un manual de derecho internacional ahora es una señal de estupidez. La marea mugrienta de libros de “Teoría General del Estado” y de “Política”, que hoy se instala, tal vez lo atemoriza a Ud. con razón. Sin embargo, creo que hoy en Alemania una teoría de la constitución tiene más valor práctico que una teoría del Estado, pues la problemática total del concepto del Estado no se deja manejar como “manual”».⁵⁰

A inicios de julio de 1927 Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que para el libro sobre derecho constitucional ya tenía «terminados muchos bellos trabajos individuales», aunque «la totalidad todavía debe ser redondeada y ampliada. Con el derecho constitucional “positivo” en el sentido de [Gerhard] Anschütz [autor del comentario más conocido sobre la Constitución de Weimar] ya no nos podemos arreglar; hoy ya no podemos más querer una teoría general del Estado, pues no hay más Estado. [...] Así que también me parece que está dado el momento de una teoría de la constitución».⁵¹ En julio de 1928 Feuchtwanger le anticipa a Schmitt que «Su “Teoría de la constitución” hará su camino, pues el libro no pertenece a las apariciones de un día que son olvidadas al año siguiente».⁵² Lo mismo vale obviamente para el *CdP*.

48. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 205. A comienzos de febrero de 1928 Schmitt le pregunta a Feuchtwanger si en el reverso de la hoja preliminar del nuevo libro sobre la teoría de la constitución «conviene mencionar el ensayo «El concepto de lo político», *Archivo para la Ciencia y la Política Social*, 58, 1927, vol. I» junto a demás publicaciones de Schmitt (véase Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 249).

49. Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, op. cit., p. 129, n. 694.

50. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 205.

51. *Idem*, p. 213.

52. *Idem*, p. 274.

La segunda edición

Si bien los presagios eran bastante favorables, el eco provocado por la primera edición del ensayo sobre el concepto de lo político fue bastante limitado. Schmitt lo difundió únicamente entre su círculo de amigos y algunos colegas, y solo aparecieron unas pocas reseñas. En comparación con la *Teoría de la constitución*, el tema del ensayo en sí mismo perdió su importancia y recién devino actual en 1930 durante las crisis de la República de Weimar que fueron enfrentadas mediante decretos de necesidad por parte del gabinete presidencial.⁵³

Precisamente, el 16 de octubre de 1930 Schmitt anota en su diario: «intentos de comenzar mi ensayo sobre el concepto de lo político».⁵⁴ El 19 de octubre de ese año le pregunta a Feuchtwanger: «¿Qué opina Ud. de la tentativa de hacer del ensayo “El concepto de lo político” un volumen de su serie [*Tratados y discursos científicos sobre filosofía, política e historia de las ideas*]?».⁵⁵ Para aquel entonces Schmitt entra en contacto con algunas autoridades del gobierno, quienes le piden algunos dictámenes o informes y participa activamente en el discurso constitucional oficial, sobre todo cuando la situación de la República de Weimar se fue haciendo cada vez más precaria, lo cual coincide con el inicio del presidencialismo de gabinete. A esta etapa corresponden sus obras *El guardián de la constitución* (1931) y *Legalidad y legitimidad* (1932). De hecho, tanto en *El guardián de la constitución* como en la segunda edición del *CdP*,⁵⁶ Schmitt cita la *Eneida* (I.563-564) de Virgilio para explicar sus nuevas publicaciones: «La dureza de la situación política y la novedad del régimen (es decir de la constitución de Weimar) me fuerzan a tales consideraciones».⁵⁷ Sin embargo, sus intentos de acercarse al centro del poder son tan episódicos como infructuosos.

Recién en la segunda mitad de 1932 Schmitt consigue tener una participación intensa en el foco del acontecer político, aunque por poco tiempo. Con el apoyo de Hindenburg, Papen decide intervenir en la Prusia gobernada por los socialdemócratas –lo cual se ha denominado el «golpe de Prusia» (*Preußenschlag*)– y es designado comisario del Reich para esa región. Si bien Schmitt no participa de

53. Véase Marco Walter, *Der Begriff des Politischen...*, op. cit., p. 19.

54. Carl Schmitt, *Tagebücher 1930-1934*, ed. Wolfgang Schuller en colaboración con Gerd Giesler, Akademie Verlag, Berlín, 2010, p. 47.

55. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger, *Briefwechsel*, op. cit., p. 325.

56. Véase Carl Schmitt, *Der Hüter der Verfassung. Anhang: Hugo Preuß. Sein Staatsbegriff und seine Stellung in der deutschen Staatslehre*, 5ta. ed., Duncker & Humblot, Berlín, 2016, p. iii; *Der Begriff des Politischen...*, texto de 1932 con un prefacio y tres corolarios, Duncker & Humblot, Berlín, 1963, p. 95.

57. Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen...*, op. cit., p. 124. La traducción corresponde a la versión alemana que hace Schmitt del verso de Virgilio: *Res dura et regni novitas me talia cogunt / Moliri...*

esa decisión, es contratado por el gobierno federal para ser su representante legal ante el *Staatsgerichtshof* en Leipzig como consecuencia de la demanda presentada por Prusia en reacción a la decisión del Reich. Fue esta situación la que originariamente convirtió a Schmitt en el «jurista de la corona».⁵⁸

Una vez terminado el juicio, que terminó siendo bastante salomónico (Prusia logró que fuera reconocida la competencia del tribunal a pesar de que se trataba de una cuestión política, pero el tribunal convalidó la designación de Papen como comisario del Reich para Prusia), la aventura política de Schmitt llegó a su fin. De todos modos, Schmitt siguió en estrecho contacto con algunos colaboradores de la última cancillería de Kurt von Schleicher, como el teniente coronel Eugen Ott, a cargo del Departamento del Ejército, y su colaborador, el mayor Erich Marcks. Sin embargo, no tuvieron eco sus ideas sobre el empleo de la dictadura presidencial conforme al art. 48 hasta que el parlamento pudiera volver a funcionar regularmente y sobre todo para impedir que los partidos enemigos de la constitución (el comunista y el nacionalsocialista) pudieran llegar al poder. En las palabras de Schmitt: «El papel político más ingrato es el del guardián de una constitución democrática frente a partidos antidemocráticos que operan con medios democráticos. Esta era mi situación, la de Schleicher y también la de Johannes Popitz en el *Preußenschlag* del 20 de julio de 1932. Pero ni el General Schleicher ni Joh. Popitz llegaron a ver siquiera una vez la tragedia completa de todo lo que sucedía».⁵⁹

A comienzos de febrero de 1931, Feuchtwanger le explica a Schmitt por qué no le escribía tan frecuentemente como antes: «Hasta ahora he callado tantos meses de modo punible debido a que yo era consciente sin duda de que Ud. podía estar siendo asaltado por muchas editoriales y podía en todo tiempo y lugar alojar sus trabajos tan bien como le fuera más cómodo. No quería encontrarme entre los solicitantes y caerle a Ud. tal vez molesto, en caso de que Ud. no pensara de un modo totalmente amistoso sobre Duncker y Humblot y sobre el cuidado de sus libros».⁶⁰

En marzo de 1931 Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que había revisado su ensayo sobre el guardián de la constitución de 1929 para publicarlo como libro y que lamentaba no poder hacerlo en Duncker & Humblot:

58. Véase Marco Walter, *Der Begriff des Politischen...*, op. cit., p. 11. Schmitt no fue la primera opción del gobierno federal. Véase Gabriel Seiberth, «Legalität oder Legitimität? "Preußenschlag" und Staatsnotstand als juristische Herausforderung für Carl Schmitt in der Reichskrise der Weimarer Endzeit», en Piet Tommissen (ed.), *Schmittiana*, Duncker & Humblot, Berlín, 2001, vol. VII, p. 146.

59. Carl Schmitt, *Glossarium. Aufzeichnungen aus den Jahren 1947 bis 1958*, eds. Gerd Giesler y Martin Tielke, 2da. ed., Duncker & Humblot, Berlín, 2015, p. 162.

60. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 330.

me fue muy doloroso no ver aparecer en su editorial este escrito que contiene una importante y espero madura continuación del pensamiento iniciado en mis libros *La dictadura* y la *Teoría de la constitución*. Pero no es mi culpa. Permanecí muchos meses sin respuesta alguna a mis consultas y recién después de una espera de cuatro meses concebí la decisión de aceptar el ofrecimiento de Siebeck. Hubiera sido no solo más elegante, sino también mejor para la difusión de los escritos aparecidos en su editorial, publicar este *Guardián de la constitución* en su editorial. Esto fue claro para mí desde el principio. Ud. me conoce de hace mucho, lo suficiente como para saber que me resulta antipática toda clase de discontinuidad y de sobresaltos, sobre todo cuando se trata de la esfera pública en la cual llevo mi modesta forma de existencia.⁶¹

Quizás la demora de Feuchtwanger en responder a la proposición de Schmitt sobre el nuevo libro se debía a las dudas que luego le transmitiría a Schmitt acerca de la recepción que comenzaban a tener algunas de sus obras en las publicaciones de la derecha radical. Vamos a volver a esto más abajo. Sin embargo, incluso, o mejor dicho, sobre todo asumiendo que Feuchtwanger abrigaba dicha hesitación, su respuesta a Schmitt es todavía más sorprendente:

Hace tres o cuatro semanas que inspecciono a menudo el contenido de su *Guardián de la constitución*, también formal y enfáticamente, como suelo leer los libros importantes, en etapas repetidas. Pero con cada lectura y también en la comparación con los trabajos preparatorios a partir de los cuales proviene el libro, he llegado a la conclusión de que aquí no solo se ofrece un logro técnicamente ejemplar, sino que además por lejos el tipo de desarrollo del pensamiento es de un muy alto atractivo, justamente apasionante. Me debo decir una y otra vez que, para mí, también todo lo que sea literatura de ficción, biografía e «interesante» en general palidece frente a este libro. [...] En su libro cada capítulo por sí mismo es una obra de arte compacta sin duda altamente rica en relaciones; y es digno de maravillarse justamente cómo las diferentes ilaciones de pensamiento se articulan *ex post* en una estructura total, casi orgánica. Ambos capítulos sobre la neutralidad y la sistemática del concepto de neutralidad (pp. 108-115) son una obra maestra. También es muy notable el desarrollo de la explicación sobre el carácter de los partidos modernos y especialmente el despliegue y la aplicación del concepto de la policracia y de todo el Estado pluralista. Como fue dicho, los detalles y el todo (siempre se debe leer toda ilación de pensamiento por sí misma y después en conexión con todo el libro) son la lectura más deliciosa que me puedo imaginar, y cuando se ve y se deshacen en elogios diariamente lo que de otro modo se hace en las ciencias del espíritu, recién entonces uno aprende a valorar su libro correctamente. [...] Mi lamento de que no haya aparecido con nosotros retrocede frente a la gran alegría por el contenido.⁶²

Poco después, Schmitt le vuelve a preguntar a Feuchtwanger por la posibilidad de publicar el *CdP*, esta vez junto a su exposición sobre las «neutralizaciones».⁶³ Feuchtwanger le responde que va a «reflexionar acerca de cómo publicar en un volumen sus importantes ensayos el “Concepto de lo Político” y sobre los “estudios de la neutralización”».⁶⁴ En mayo de 1931 Schmitt le insiste a Feuchtwanger:

61. *Idem*, p. 334.

62. *Idem*, p. 340.

63. *Idem*, p. 335.

64. *Idem*, p. 337.

«¿Puedo en esta oportunidad repetir la pregunta de si Ud. no quiere imprimir como un opúsculo el “Concepto de lo Político” con mi presentación en Barcelona “Comienzo y fin de una era de la neutralización”, que yo considero como mi publicación más importante?». ⁶⁵ Finalmente, de modo revelador, justo en la carta que acabamos de citar extensamente, el 6 de junio de 1931 Feuchtwanger le responde a Schmitt que «acepto muy gustosamente su oferta de publicar en otoño con nosotros “Un concepto de lo político” y también el ensayo “Comienzo y fin de una era de la neutralización” en un tipo de libro todavía a convenir». Feuchtwanger agrega: «Cuando haya escuchado su respuesta y sus deseos le presento entonces un proyecto de contrato». ⁶⁶ La edición sería de 2000 ejemplares.

A mediados de junio de 1931, Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que está reflexionando acerca de si «no sería mejor escribir algo nuevo. [...] En el verano tengo que dar varias conferencias (Tübingen, Freiburg, Leipzig, Dresden), a partir de las cuales tal vez resulte un buen escrito de 6 cuadernillos». ⁶⁷ A esta altura entonces Schmitt consideraba la posibilidad de una segunda edición aumentada del *CdP* que le permitiría hacer algunos cambios a la edición original. Feuchtwanger le responde que «Para mí estaría muy bien y sería un resultado realmente feliz, si el libro que va a aparecer en otoño pudiera ser un *nuevo* trabajo suyo». De hecho, Feuchtwanger le propone un muy buen subtítulo, que no iba a prosperar finalmente: «El concepto de lo político. Comienzo y fin de una era de la neutralización». ⁶⁸

Mientras trabajaba en Múnich (1919-1921), Schmitt llevó una especie de doble vida como jurista y bohemio. En Bonn (1922-1928) se limitó a dedicarse al derecho y mantuvo un equilibrio entre cercanía y distancia con los medios católicos. Una vez que llega a Berlín (1928) Schmitt entró en el círculo politizado de escritores, que para él constituían una «nueva élite», particularmente los «jóvenes revolucionarios». Es a ellos a los que se dirige con la nueva edición del *CdP*. Como Schmitt le explica a Feuchtwanger en noviembre de 1928: «Bajo la vivaz impresión de los fenómenos berlineses estoy siempre tentado de abandonar el tono seco y macilento de mis publicaciones anteriores y de hablar de cuestiones concretas». ⁶⁹ Además, la discusión provocada por la aparición de la *Teoría de la constitución* hizo que Schmitt temiera verse implicado «cada vez más profundamente en las controversias», en lugar de dedicarse a las «lindas

65. *Idem*, p. 338.

66. *Idem*, p. 340.

67. *Idem*, p. 343.

68. *Idem*, pp. 344-345.

69. *Idem*, p. 288.

investigaciones históricas, como en verdad me interesaría más». ⁷⁰ De todos modos, al combinar el texto sobre el concepto de lo político con la presentación que había dado en Barcelona sobre la era de las neutralizaciones, la obra se convirtió en un análisis de la época, y la expansión del texto de la primera edición particularmente con consideraciones sobre la situación doméstica o interna de Alemania hizo que su análisis pudiera ser empleado para legitimar el gobierno por decreto presidencial. ⁷¹

Para comienzos de agosto de 1931, Schmitt le vuelve a hablar a Feuchtwanger de las conferencias en «Freiburg, Tübingen y Leipzig», que para ese entonces ya había dado, y de «los pensamientos que le advinieron durante esas presentaciones» que él quería «transformar en una exposición sinóptica», haciendo referencia al ensayo sobre el concepto de lo político. Schmitt, asimismo, le pregunta a Feuchtwanger «cómo se ha de entender su propuesta, si alternativamente, es decir de tal modo que yo publico con Ud. el Concepto de lo Político y la conferencia sobre las neutralizaciones y si no nada, o si yo puedo publicar tanto esta publicación de la reimpresión y además un nuevo ensayo a ser redactado en estas vacaciones. Le agradecería mucho si Ud. quisiera esclarecerme rápidamente al respecto». Tal vez emulando la estrategia de August Mariette cuando le hizo saber a Verdi que si no estaba interesado en el encargo de componer lo que terminaría siendo *Aida* para la ópera de El Cairo en ocasión de la apertura del canal de Suez, Gounod o Wagner sí lo habrían estado, ⁷² Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que había recibido nuevamente una oferta de la editorial Juncker & Dünnhaupt para reproducir el *CdP*, sin dejar de agregar que «a mí lo que más me gustaría es publicar ambas con Usted y no fragmentarme más en diferentes editoriales. En todo caso, le estoy muy agradecido por haberme dado tal impulso mediante su carta y porque en las vacaciones he trabajado en un bello ensayo para Ud.». ⁷³

Esa misma semana, Feuchtwanger le responde: «Mi propuesta de aquel entonces del 15 de junio *no* ha de ser entendida alternativamente». Le da entonces carta blanca a Schmitt para que decida lo que quiere hacer, ⁷⁴ y en la misma carta le envía la propuesta de contrato. La segunda edición del *CdP* terminaría apareciendo como el décimo volumen en la muy apropiada serie «Tratados y discursos científicos sobre filosofía, política e historia de las ideas».

Schmitt prepara el manuscrito en septiembre de 1931 y a comienzos de octubre del mismo año se lo envía a Feuchtwanger. La nueva edición tiene casi el doble

70. *Idem*, p. 306.

71. Véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 270.

72. Véase Julian Budden, *Verdi*, 2da. ed., J. M. Dent, Londres, 1993, p. 105.

73. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 346.

74. *Idem*, p. 348.

de extensión que la primera, contiene varios ejemplos esclarecedores, así como hace hincapié en el modelo de la intensidad de lo político y en el papel de la política interna en la determinación del concepto de lo político.⁷⁵ Schmitt le pide a Feuchtwanger que «por favor *no* componga con letras *demasiado* pequeñas las (muy importantes) notas *entre* los textos». También se interesa por el precio del «opúsculo», ya que espera poder «regalarlo muy a menudo y también recomendarlo a los estudiantes», y pregunta si «conforme a la práctica francesa, por lo demás al igual que en el *Guardián de la constitución*, el título correspondiente de ambos ensayos no puede estar sobre cada hoja del texto».⁷⁶

A mediados de octubre, haciendo referencia al *CdP*, Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que anda merodeando por el Sauerland, «en el escenario del combate todavía inconcluso entre Carlomagno y los sajones, una región apropiada para leer las correcciones de un libro como este».⁷⁷ Para fines de octubre Feuchtwanger le cuenta que «quisiera escribirle separada y recién posteriormente acerca del resultado de mi estudio penetrante de su escrito excitante», sin dejar de aclararle que «para mayor tranquilidad, después de su escrito tuve que leer otra vez “La Paz Perpetua” de Kant».⁷⁸ Schmitt le responde que «me alegro mucho por la aparición de mi ensayo. En verdad es una cosa diferente, más digna que la riña jurídica de los abogados y la pseudocientificidad de la actual empresa comercial de los dictámenes. Me da mucha curiosidad su juicio detallado sobre la cuestión».⁷⁹ En noviembre, Schmitt le transmite su alegría por la publicación de la obra: «El ímpetu notable que corresponde a capturar un espacio intelectual y espiritual [*geistige*] en algunas líneas es absoluto y no es nada sino un momento feliz e irrepetible a voluntad. Así debería Ud. entender mi interés en este pequeño opúsculo; también mi alegría por su pronta aparición».⁸⁰

El 13 de noviembre de 1931, Feuchtwanger le comunica a Schmitt que «ayer ha terminado la impresión final de su escrito. Los trabajos de encuadernación y las preparaciones para el envío exigen todavía unos pocos días. En el curso de la semana próxima podremos llevar a cabo la distribución». Feuchtwanger agrega que está «muy curioso por el impacto del “Concepto de lo Político”. Me he ocupado mucho de él, especialmente también desde el punto de vista de la teoría del conocimiento. No estoy de acuerdo con su fundamentación y sus métodos,

75. Véase Marco Walter, *Der Begriff des Politischen...*, op. cit., p. 20.

76. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 351.

77. *Idem*, p. 353.

78. *Idem*, p. 356.

79. *Idem*, p. 358.

80. *Idem*, p. 366.

pero todavía no veo cómo se ha de abogar por una “refutación” para esto. ¿O también en lo “científico” debe haber un relación amigo-enemigo *a priori*?». ⁸¹

Unos días más tarde, Schmitt le hace saber a Feuchtwanger que ha recibido los primeros ejemplares del libro y que le estaba muy agradecido «por la bella edición» que había hecho «de un ensayo que está particularmente cerca de mi corazón». Asimismo, «estoy con muchas expectativas sobre su crítica al respecto». ⁸² Schmitt le envía a Feuchtwanger una lista de casi cien direcciones, cada una de las cuales «merece un ejemplar del Concepto de lo Político»: «Se trata, como Ud. ve, de gente que pertenece a todas las partes, desde la derecha hasta la izquierda y desde la izquierda hasta la derecha». ⁸³ Un cuarto de los casi cien ejemplares para ser reseñados del *CdP* correspondía a revistas de derecha. Comparada con la lista de la *Teoría de la constitución* que servía el mismo propósito, liderada por Rudolf Smend y Heinrich Triepel, el cambio es notorio. Además, «Schmitt apunta no solo a la latitud nacionalista sino también a la cima presidencial. Deliberadamente, a través de [Karl] Lohmann y el historiador Horst Michael él dirige su escrito al círculo de Schleicher y a la antecámara de Hindenburg». ⁸⁴

Buenos muchachos

Para el Año Nuevo de 1932 Feuchtwanger le transmite a Schmitt la «gran impresión en general que ha hecho su nuevo escrito; su venta también es permanentemente buena y se destaca claramente entre la congestión general de la venta de libros». ⁸⁵ La recepción de la segunda edición del libro tuvo lugar en un clima diferente al de la primera versión de 1927. Ya no era percibido fundamentalmente como el texto de un autor católico, sino como la posición radicalizada de un eminente constitucionalista en los últimos días de Weimar.

En una carta a fines de 1931, Georg Eisler –el hermano de Fritz Eisler a quien Schmitt le dedica su *Teoría de la constitución*,⁸⁶ miembros de una familia judía de la cual Schmitt fue muy amigo antes y después de la Segunda Guerra Mundial– le escribe a Schmitt: «El concepto de lo político es seguramente lo más excitante que Ud. ha escrito hasta ahora», aunque le expresa sus dudas acerca de «la participación y la colaboración existenciales», en referencia a un pasaje de la segunda sección del

81. *Idem*, p. 369.

82. *Idem*, p. 370.

83. *Idem*, p. 368.

84. Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 274.

85. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 372.

86. Véase Carl Schmitt, *Verfassungslehre*, 2da. ed., Duncker & Humblot, Berlín, 1954, p. v.

CdP.⁸⁷ Willy Haas –editor de *El mundo literario*, a quien Schmitt le había enviado un ejemplar para ser reseñado–,⁸⁸ señalaba por aquel entonces que «Schmitt se ha vuelto el más joven de sus jóvenes», dando a entender que se había convertido en un seguidor de sus propios seguidores. Carl Joachim Friedrich, un intelectual judío que había sido miembro del *Freikorps* y que luego fuera profesor de ciencia política en Harvard, no creía que Schmitt pertenecía a la extrema derecha.⁸⁹

A mediados de 1932, Schmitt le escribe a Feuchtwanger: «Sobre el concepto de lo político han aparecido entretanto aproximadamente un centenar de reseñas de las cuales he aprendido poco. De interés es solo que el Sr. Dr. Leo Strauss, autor de un libro sobre Spinoza, ha escrito un muy buen ensayo, muy crítico naturalmente, que espero poder colocar en el *Archivo de Ciencia Social* de Lederer».⁹⁰ Feuchtwanger le responde: «Cuánto tumulto y qué grandes malentendidos ha provocado su “Concepto de lo Político”. Casi hay solo desechos bajo las cerca de cien reseñas».⁹¹ Respecto a Strauss, Feuchtwanger le había contado a Schmitt que ya había entrado en contacto con él por correspondencia acerca de su trabajo sobre Spinoza, y agrega: «En Múnich le voy a presentar solamente material filológico sobre el “amor judío por los enemigos”»,⁹² dando a entender que se estaba refiriendo al estudio crítico de Leo Strauss sobre el *CdP*.⁹³ En este trabajo Strauss eleva a Schmitt al rango de un autor clásico junto a Hobbes,⁹⁴ y asocia la crítica del liberalismo con la filosofía política de Hobbes para interesar a Schmitt en sus propios estudios sobre Hobbes.⁹⁵

Casi a fines de diciembre de 1931, Strauss le lleva su manuscrito de lo que serían sus comentarios a la segunda edición del *CdP* y rápidamente le pide a Schmitt una recomendación para la Fundación Rockefeller.⁹⁶ Strauss le agradecería

87. Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen...*, op. cit., p. 27.

88. Véase Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 362.

89. Véase Reinard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 277.

90. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 377.

91. *Idem*, p. 379.

92. *Idem*, p. 378.

93. Véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 278.

94. Véase Heinrich Meier, *Carl Schmitt, Leo Strauss und «Der Begriff des Politischen»*. *Zu einem Dialog unter Abwesenden*, J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1988, pp. 106-109.

95. Véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 277.

96. «Sus Notas son también un negocio basado en la reciprocidad. Schmitt las lee en la versión mecanografiada y facilita su publicación en el Archivo [de Ciencia Social] de [Emil] Lederer. Entonces escribe la recomendación para una beca Rockefeller a los efectos de realizar investigaciones sobre Hobbes en Francia y en Inglaterra, pero rompe el contacto después de 1933» (Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 277). El 27 de noviembre 1931 Schmitt había anotado en su diario: «El Dr. Strauss pidió hablar conmigo, vino a las 5, un judío fino, erudito, trabaja sobre Hobbes, disfruté su tesis, pero se preparó demasiado explícitamente para mí. Quería una recomen-

enormemente a Schmitt por su recomendación y por su interés en su obra: «Muy honorable Señor Profesor, permítame expresarle una vez más que el interés que Ud. le ha dispensado a mis estudios sobre Hobbes presenta la comprobación más honrosa y amable de mi trabajo científico que me hayan deparado jamás y que yo me pueda imaginar en absoluto».⁹⁷ Se podría decir que la recomendación de Schmitt le salvó la vida a Leo Strauss, ya que el ascenso de Hitler al poder lo encontró a Strauss en el exterior.

Helmuth Kuhn, al igual que Strauss fuertemente influido por Platón y Heidegger, para no hablar de su origen judío, en una reseña escrita en *Kant-Studien* (38, 1933, pp. 190-196) critica la falta de rigor filosófico del *CdP*, aunque está de acuerdo con las conclusiones de Schmitt. Kuhn sostiene que Schmitt es un «romántico del estado de naturaleza», un «Rousseau invertido» que transformó el «idilio pastoral» en un «idilio depredador». En referencia a Kuhn, el 20 de abril de 1933 Schmitt anota en su diario: «Artículo tonto de un judío en *Kant-Studien* sobre mi Concepto de lo Político; impertinente y desvergonzado».⁹⁸ Sin embargo, las anotaciones hechas por Schmitt al margen del artículo de Kuhn son a menudo positivas, sobre todo la idea de Kuhn según la cual «en lo esencial con esta teoría no se ayuda al nacionalismo ni al liberalismo ni al socialismo o a cualquier otra dirección política».⁹⁹

Schmitt no solo era un gran «investigador» como se suele decir hoy en día, sino que era una estrella entre los profesores de la Universidad de Bonn. A sus lecciones no solo asistían los estudiantes, sino también los habitantes de Bonn en general. Según varios testimonios, era un docente carismático que podía improvisar sin problemas una clase de dos horas: «de 5 a 7, derecho internacional, me fue muy bien (a pesar de que había perdido mi manuscrito)».¹⁰⁰ Un docente «que se muestra de esta forma soberanamente independiente del texto atrae a los estudiantes».¹⁰¹ En 1925 Schmitt le cuenta orgullosamente a Feuchtwanger que «en cada semestre tengo 500-600 oyentes».¹⁰²

La reputación de Schmitt como académico y docente, y sobre todo sus francas apreciaciones sobre Weimar y Versalles, habían atraído la atención de muchos estudiantes de derecha y antirrepublicanos. En Bonn, como en la mayoría de las

dación para la Fundación Rockefeller o alguna otra. En todo caso, una muy linda conversación que me hizo bien» (Carl Schmitt, *Tagebücher 1930-1934*, op. cit., p. 149).

97. Carta del 13 de marzo de 1932, en Heinrich Meier, *Carl Schmitt, Leo Strauss und «Der Begriff des Politischen»*, op. cit., p. 131.

98. Carl Schmitt, *Tagebücher 1930-1934*, op. cit., p. 284.

99. Cit. en Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., pp. 278-279.

100. Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, op. cit., p. ix.

101. Martin Tielke, «Einführung», en Carl Schmitt, *Tagebücher 1925-1929*, op. cit., p. ix.

102. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 146.

universidades, los estudiantes de derecha constituían los grupos más grandes y más participativos entre los militantes. «¡Nada me da mayor fe en el triunfo de nuestra idea que el éxito del nacionalsocialismo en las universidades!», decía Hitler en 1930.¹⁰³ Estos estudiantes acudían en manadas a las clases de Schmitt, aunque no en búsqueda de una apreciación científica o académica del sistema político y constitucional, sino para confirmar sus propios prejuicios acerca del experimento que representaba la muy joven democracia de Weimar. «Escuchaban lo que querían escuchar, y dejaban de lado el resto. Mientras que cada declaración que Schmitt hacía sobre los defectos del liberalismo encontraba una audiencia expectante, su llamado al establecimiento de la estabilidad a través del orden constitucional caía en oídos sordos».¹⁰⁴ Ernst Friesenhahn, uno de los estudiantes más destacados de Schmitt de aquella época, llegó a ser miembro del Tribunal Constitucional Federal.¹⁰⁵

Cabe recordar que antes de 1933, Schmitt había publicado solamente tres artículos en las revistas de la derecha radical. Dos de ellos rechazaban toda transformación radical del orden jurídico-político existente y el tercero era una clarísima advertencia sobre los peligros que conllevaba una eventual victoria electoral del nacionalsocialismo.¹⁰⁶ De hecho, la derecha alemana virtualmente había ignorado los escritos de Schmitt durante casi toda la década de 1920, mientras que los defensores de la República habían sido bastante receptivos a sus ideas. La Escuela de Altos Estudios en Política de Berlín, de clara afiliación democrática, lo había invitado a exponer muchas veces y además, tal como hemos visto, publicó la primera edición del *CdP*.

Autores republicanos como Waldemar Gurian y Sigmund Neumann adoptaron la tesis amigo-enemigo de Schmitt. Robert Michels y Karl Mannheim utilizaron la crítica schmittiana al parlamentarismo, y el propio Karl Loewenstein creía que se trataba de un «tratado ingenioso». Moritz Julius Bonn, que ya lo había ayudado a conseguir trabajo en Múnich, en 1928 hizo que Schmitt se convirtiera en el sucesor de Hugo Preuss en la Escuela de Altos Estudios de Comercio de Berlín. Los activistas socialdemócratas Otto Kirchheimer y Franz Neumann trabajaron con Schmitt hasta comienzos de 1933. El propio Ludwig Feuchtwanger era consciente de los peligros a los que estaba expuesta la demo-

103. Cit. en Bernd Rüthers, *Carl Schmitt en el Tercer Reich*, traducción de Luis Villar Borda, Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, 2004, p. 32.

104. Joseph W. Bendersky, *Carl Schmitt. Theorist for the Reich*, op. cit., p. 62.

105. *Ibid.*

106. Véase Joseph W. Bendersky, «Carl Schmitt and the Weimar Right», en Larry Eugene Jones (ed.), *The German Right in the Weimar Republic. Studies in the History of German Conservatism, Nationalism, and Antisemitism*, Berghahn, Nueva York/Oxford, 2014, pp. 276-277, 279.

cracia si quedaba enteramente librada a su suerte, es decir, a los puros vaivenes de las mayorías.¹⁰⁷

El 18 de noviembre de 1929 Schmitt le cuenta a Feuchtwanger en relación a su ensayo sobre el guardián de la constitución:

ha tenido un éxito altamente curioso con todos los partidos y efectos sorprendentemente prácticos, y lamento mucho no haberlo publicado como un folleto con Ud. Lo curioso, casi inquietante, reside en que juristas de casco de acero, gente de centro (v. *Hochland* [publicación católica liberal], nov. 1929), el *Vossische Zeitung* [diario liberal], social demócratas (como Franz Neumann, el autor del interesante escrito sobre el significado político y nacional de la jurisprudencia de los tribunales del trabajo), el canciller del Reich Luther en una publicación de la Liga para la renovación del Reich aparecida en estos días, en pocas palabras las figuras más heterogéneas unánimemente aprueban entusiasmadas. Esto no puede terminar bien.¹⁰⁸

De ahí que no es una exageración sostener, como lo hace Armin Mohler, que Schmitt era una persona poseída por «un verdadero hambre de diálogo, por la discusión con personas de las más diferentes procedencias», «curiosa por otras personas con reacciones diferentes como también por situaciones con problemas especiales», «parecía florecer solo recién en el diálogo», «solo puede pensar en un diálogo».¹⁰⁹

Para mayo de 1932 las cosas habían cambiado, tanto como para que Feuchtwanger le hiciera saber a Schmitt su preocupación por la recepción que estaba teniendo parte de su obra en los círculos de la derecha radical, en referencia al manuscrito que había recibido de Wilhelm Schramm, *Política radical*, para ser publicado en Duncker & Humblot. Schramm mismo le había hecho saber a Feuchtwanger que se había puesto en contacto con Schmitt a tal efecto, para quien Schramm era una personalidad «conocida, respetada y querida» en Múnich.¹¹⁰ Era corresponsal del *Münchener Neuesten Nachrichten* («Noticias más nuevas de Múnich») en Berlín y su especialidad era la crítica de arte y escribía sobre teología y mística.

Feuchtwanger se había «espantado» por el manuscrito de Schramm, ya que «creía que nosotros podríamos haber recibido algo del Señor Schramm que so-

107. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel, op. cit.*, p. 319.

108. *Idem*, p. 311.

109. Armin Mohler, «Carl Schmitt und die “konservative Revolution”», en Helmut Quaritsch (ed.), *Complexio Oppositorum. Über Carl Schmitt*, Duncker & Humblot, Berlín, 1988, pp. 130, 141, 144. «Una de las indudables virtudes intelectuales de Schmitt era la disposición de leer y dedicarse seriamente a los argumentos de la gente del otro extremo del espectro político» (Gopal Balakrishnan, *The Enemy. An Intellectual Portrait of Carl Schmitt*, Verso, Londres, 2000, p. 9). Schmitt dice sobre Tocqueville: «Su visión es suave y clara, y siempre algo triste. Tiene coraje intelectual, pero por cortesía y lealtad le da una chance a cada uno y no muestra alta desesperación» (Carl Schmitt, *Ex Captivitate Salus. Erfahrungen der Zeit 1945/47*, Duncker & Humblot, Berlín, 2002, p. 28).

110. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel, op. cit.*, p. 374.

bresaliera por encima de las efusiones mensuales de [la revista] *Deutsches Volkstum* (“Nacionalidad Alemana”) y la *Tat* (“Acción”)). La cuestión no era comercial, ya que «el escrito sería popular y viable de todos modos. Mis escrúpulos y mi incomodidad tampoco provienen de que yo soy diametralmente de otra opinión. En realidad, yo hubiera aceptado muy gustosamente un trabajo sobre este tema que en cierta medida pasara por ser claro y luminoso, autónomo y consecuente con el pensamiento de la nacionalidad y de la organicidad». ¹¹¹ Feuchtwanger le advierte a Schmitt:

Quería demostrarle *ad oculos* a qué malentendidos gigantescos están expuestos sus libros, cómo se han puesto de moda, cómo permanecen incomprensidos en el peor sentido y hacen mala escuela. Esto naturalmente no puede afligirlo a Ud. Pero aquí hay sin duda un ejemplo típico de amigos que son peores que los enemigos. Si Ud. me puede sacar del error o demostrar que yo veo las cosas correctamente sería igualmente para mí de gran utilidad. ¡Seguramente Ud. no se va a tomar a mal esta importunidad! En todo caso Ud. es el artífice intelectual de Schramm. ¹¹²

Luego de haber firmado la carta mecanografiada, Feuchtwanger agrega a mano: «Su palabra sobre Schramm no debe ser decisiva ni co-determinante para mí. Pero temo que un día se vuelva a anhelar vehementemente otra vez la tradición de pensamiento más clara y más nítida del “liberalismo”, que recientemente se ha vuelto el chivo expiatorio ante todo sentimiento de desagrado». ¹¹³

En la víspera de la Navidad de 1932 Feuchtwanger se compadece de Schmitt: «Me puedo imaginar vívidamente que la multitud de los frentes y malentendidos que se han erigido acerca de sus últimas expresiones públicas incluyendo la del libro *Legalidad* [y *Legitimidad*], le ha ocasionado a Ud. una mezcla de diversión y enojo, y que Ud. ha descubierto en ellos sin duda los grotescos errores..., y que en verdad se nutren de las grandes ediciones de sus páginas casi exclusivamente a partir de sus pensamiento». ¹¹⁴

Ya en febrero de 1931 Feuchtwanger le había escrito a Schmitt preocupado porque el autor del *CdP* parecía haber perdido el control de sus ideas: «Mi simpatía con Ud. por cuán desagradablemente conmovido debe estar por la manera chata e ingenua en la cual en el último tiempo el pensamiento de sus escritos ha sido acuñado y en el peor sentido popularizado y transformado en literatura de ficción [*verlitterarisiert*]». ¹¹⁵ Preocupado por el último número que había salido de la revista *Der Ring* («El Círculo»), «Sobre la problemática del radicalismo

111. *Ibid.*

112. *Idem*, p. 375.

113. *Ibid.*

114. *Idem*, p. 391.

115. *Idem*, p. 330.

nacional», Feuchtwanger le dice a Schmitt: «incluso hoy, en Alemania escribir bien y pensar correctamente es sospechoso como “internacional”. Quisiera saber por quién es leído [Ernst] Jünger».¹¹⁶

Der Ring era la revista del Deutschen Herrenklubs («Club alemán de los señores») fundado en diciembre de 1924, cuyo editor era Heinrich von Gleichen. Formalmente, el Herrenklub era la organización sucesora del así llamado Juni-Klub («Club de junio»), que se había constituido en 1919 en Berlín como una asociación extrapartidaria contra el Tratado de Versalles y la Constitución de Weimar. Terminó siendo conocida como el «movimiento del círculo [*Ring-Bewegung*]».

Cuando en julio de 1932 la revista *Deutsches Volkstum* le hizo llegar a Feuchtwanger el número en el que aparecía un ensayo de Schmitt, «Legalidad y la igual chance de la obtención política del poder» (vol. 34, N° 2, 1932, pp. 577-564), que era un adelanto de lo que se convertiría en *Legitimidad y Legalidad* que poco después aparecería en Duncker & Humblot, Feuchtwanger le escribe a Schmitt:

Ciertamente, yo sabía de la reproducción en este espacio. Pero debo confesar que apenas dirigí la mirada al número con su artículo cumbre, en cierta medida eso me sacó de quicio. Pues estoy acostumbrado a ver sus publicaciones en la mejor compañía imaginable y el mejor marco para mí es el de la editorial científica. Pero, hablando francamente, [Wilhelm] Stapel no me parece el editor correcto para Ud. El número constitucional es sin duda muy interesante y de alto nivel. Pero «Tat» y «Deutsches Volkstum» representan para mí un tipo de medios poco simpáticos: una literatura anti-literaria que lleva acción y totalidad a la boca, pero que en verdad es una obra inacabada y que en la mayoría de los ensayos resulta ampulosa y diletante, especialmente en los del editor espiritualmente difuso de Stapel [es decir, en *Deutsches Volkstum*].¹¹⁷

La revolución conservadora

Convendría poner en contexto la preocupación de Feuchtwanger sobre la recepción de la obra de Schmitt. Si bien el perfil de Schmitt no termina de encajar en el identikit de la «revolución conservadora»,¹¹⁸ sí lo hacen algunas de las publicaciones a las que se refiere Feuchtwanger, como por ejemplo *Deutsches Volkstum*,

116. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 348.

117. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 384. Algunos artículos de Stapel eran reproducidos en publicaciones sionistas. V. Stefan Vogt, *Subalterne Positionierungen. Der deutsche Zionismus im Feld des Nationalismus in Deutschland 1890-1933*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2016, pp. 335-336.

118. En todo caso, se puede decir que Schmitt combina un estilo de pensamiento revolucionario —en el cual se percibe la influencia de la creatividad expresionista del vanguardismo intelectual católico (véase Joseph Bendersky, *Carl Schmitt. Theorist for the Reich*, op. cit., p. 58)— con un sistema conservador, es un rebelde contra la rebeldía. «Paul Valéry llama la filosofía de Descartes “golpes de Estado

Die Tat y Der Ring. La expresión «revolución conservadora», por supuesto, figura en el libro homónimo de Armin Mohler, pero se había convertido en un término clave a partir del libro de Arthur Moeller van den Bruck, *El Tercer Reich*.¹¹⁹ A pesar de que a primera vista la idea de una «revolución conservadora» puede sonar contradictoria, en realidad, tal como la entiende Moeller van den Bruck parece volverse tautológica: «El conservador... hoy busca la posición que es el comienzo. Él es ahora necesariamente conservador y rebelde. Él arroja la pregunta: ¿qué es digno de ser conservado? Pero él busca ahora otra vez anudar, no romper como el revolucionario».¹²⁰ El eslogan de Moeller van den Bruck es: «Vivimos para legar [*hinterlassen*]».¹²¹ Esta idea casi tautológica de «revolución conservadora» parece subyacer a la cita abreviada de la cuarta égloga de Virgilio (*Bucólicas* IV.5) con la cual Schmitt termina la edición del *CdP* de 1932: *Ab integro nascitur ordo* («Un orden nace de nuevo».)¹²²

Aunque parezca sorprendente, la posición de Moeller van den Bruck no es tan diferente a la de Gerald Cohen, el recordado marxista analítico y profesor Chichele de Teoría Social y Política de Oxford: «El impulso conservador es conservar lo que es valioso».¹²³ Todo conservador cree que «algunas cosas deban ser aceptadas como *dadas*, que no todo puede o debe estar formado según *nuestras* metas y requerimientos. [...] Es esencial que algunas cosas sean *aceptadas* como *dadas*: la actitud de dominio universal sobre todas las cosas es repugnante, y, al límite, demente».¹²⁴ De ahí que «tenemos razones para cambiar lentamente porque tenemos razones para ser lo que somos y continuar con lo que tenemos: no podemos simplemente borrar nuestro trasfondo y reemplazarlo por algo mejor.

intelectuales”. Brillante. Esto vale también para mi modo decisionista de pensar» (Carl Schmitt, *Glossarium*, *op. cit.*, p. 26).

119. Armin Mohler y Karlheinz Weissmann, *Die konservative Revolution in Deutschland 1918-1932. Ein Handbuch*, 6ta. ed., Ares Verlag, Graz, 2005, p. 94.

120. Arthur Moeller van den Bruck, *Das dritte Reich*, Hanseatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1932, p. 189.

121. *Idem*, p. 187.

122. Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen...*, *op. cit.*, p. 95. El 30 de julio de 1929 Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que «para mi relajamiento leo a Virgilio», en particular «la égloga IV»: «esta égloga es hace meses objeto no solo de mi mayor alegría y una fuente inagotable de relajación, sino también –aunque solo para nutrir mi interés siempre de nuevo– el punto de partida de una lectura filológica e histórico-religiosa» (*Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, *op. cit.*, p. 306). Feuchtwanger luego le cuenta que él también estaba maravillado por esa égloga y le explica que su significado «es solo un deseo de felicidad al cónsul [Cayo Asinio] Polión como mecenas del arte del año 40 a. C., de otro modo no es nada, en todo caso es la forma de una visión de los tiempos pacíficos en medio de la intranquilidad de los conflictos bélicos de entonces» (*Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, *op. cit.*, p. 307).

123. Gerald Cohen, *Finding oneself in the other*, Princeton University Press, Princeton, 2013, p. 153.

124. *Idem*, p. 149.

Una regulación conservadora le da continuidad a la vida. No podemos reinventarnos a nosotros mismos, o nuestro lenguaje, o cualquier cosa que realmente importa, todos los días según cuáles sean ahora nuestros recursos y nuestras oportunidades. No podemos mantener todo “bajo revisión”.¹²⁵ Según Cohen «queremos ser parte de lo que Edmund Burke famosamente llamó la “asociación no solo entre los que están vivos, sino entre los que están vivos, los que están muertos y los que han de nacer”. Cuando la gente me pregunta cómo puedo soportar pensar en mi destino, que es la muerte, les digo que encuentro gran consuelo en las líneas del poeta estadounidense Carl Sandburg: “Algo me empezó y no tiene comienzo: / algo me terminará y no tiene fin”.¹²⁶

Según Cohen, la actitud conservadora no se debe solamente a razones estratégicas, por ejemplo a que no sepamos lo que vaya a suceder, sino a que «tenemos razones para cambiar lentamente incluso cuando sabemos muy bien lo que va a venir (y después de eso)».¹²⁷ Günther Anders, el marido de Hannah Arendt, decía algo muy parecido: «No es suficiente cambiar el mundo. Lo hacemos de todos modos y sucede constantemente sin nuestra intervención. También tenemos que interpretar este cambio para cambiarlo. Así el mundo no sigue transformándose sin nosotros y no termina siendo un mundo sin nosotros».¹²⁸

Habría que tener muy en cuenta además que el significado unívocamente peyorativo que hoy tiene la expresión «Tercer Reich» debido a su utilización por el nacionalsocialismo no tiene nada que ver con el sentido que se le daba a la expresión en la época de Moeller van den Bruck. Inicialmente, el concepto del «tercer Reich» estaba estrechamente vinculado con la escatología cristiana del mito del imperio («Reich»). La expresión supone una trinidad divina que se revela en la estructura de la realidad como principio básico. En el tiempo de Moeller van den Bruck se convirtió en el nombre de una ardiente utopía en los círculos artísticos. Por supuesto, como número ordinal también hacía referencia a una serie de grandes Estados alemanes: el Imperio Romano-Germánico, el Imperio del Kaiser y finalmente el tercer Reich (en el sentido anterior al que obtuviera durante el nazismo).

Los círculos artísticos habían tomado el término de la obra teatral de Ibsen, *El emperador y Galileo*.¹²⁹ Asimismo, Johannes Schlaf había escrito una novela, *El tercer Reich*, que Moeller reseñaría detalladamente en *Literatura moderna*.

125. *Ibidem*, p. 170.

126. *Ibidem*.

127. *Ibidem*.

128. Günther Anders, *Die Antiquiertheit des Menschen II: Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter der dritten industriellen Revolution*, Verlag C. H. Beck, München, 1992, p. 5.

129. Véase Volker Weiß, *Moderne Antimoderne. Arthur Moeller van den Bruck und der Wandel des Konservatismus*, Ferdinand Schöningh, Paderborn, 2012, p. 177.

En *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler se lee: «El tercer Reich es el ideal germánico, un eterno mañana al que anudaron su vida todos los grandes seres humanos desde Joaquín de Fiore hasta Nietzsche e Ibsen».¹³⁰ Thomas Mann, por su parte, anticipó el uso político que luego Moeller le daría a la expresión: «En Alemania hay reaccionarios: esto son los fieles del primer Reich de lo espiritual. Hay conservadores, que son los partidarios incondicionales del segundo Reich, el del poder. Y hay creyentes del futuro: ellos se refieren al tercer Reich...».¹³¹

En términos estrictamente políticos, esto es, si nos preguntamos qué es lo que estaba haciendo cuando hablaba de «revolución conservadora», Moeller van den Bruck se oponía al Tratado de Versalles, al liberalismo y al bolchevismo (con ciertas excepciones).¹³² Temía que la democracia liberal no pudiera impedir que las instituciones sociales, culturales y políticas de Alemania quedaran en manos de sus enemigos. De ahí que si bien quienes pertenecían a la revolución conservadora no se sentían cómodos con la antinomia entre la izquierda y la derecha, *por lo general* se sentían mucho cerca de la segunda que de la primera.

Sin embargo, sería un claro error suponer que por eso eran simpatizantes o aliados naturales del nacionalsocialismo. En la primavera de 1921, el entonces casi desconocido Adolf Hitler fue invitado a una reunión del Herrenklub («Club de los señores»). Después de la Segunda Guerra Mundial, Rudolf Pechel –quien había sido editor del *Deutsche Rundschau* («Panorama Alemán»), que, junto a *Gewissen* («Conciencia») y el *Ring*, era uno de los órganos más importantes de la juventud conservadora– contó que Moeller estaba horrorizado por la presencia de Hitler en la reunión y que después de una larga conversación jamás volvió a reunirse con él.¹³³ En una tesis doctoral escrita durante el nazismo, queda clara la posición oficial del partido al respecto: «Moeller van den Bruck no es “profeta y heraldo del Tercer Reich”, sino el “último conservador”. A partir del mundo de su política ningún camino conduce al futuro alemán –porque ningún camino suyo conduce al Nacional Socialismo–».¹³⁴

130. Cit. en Volker Weiß, *Moderne Antimoderne...*, op. cit., p. 178. Véase Eric Voegelin, *The New Science of Politics*, The University of Chicago Press, Chicago, 1987, p. 113.

131. Cit. en Volker Weiß, *Moderne Antimoderne...*, op. cit., p. 178.

132. Véase Armin Mohler y Karlheinz Weissmann, *Die konservative Revolution in Deutschland 1918-1932...*, op. cit., p. 87.

133. Véase Armin Mohler y Karlheinz Weissmann, *Die konservative Revolution in Deutschland 1918-1932...*, op. cit., p. 188.

134. Helmut Roedel, *Moeller van den Bruck: Standort und Wertung*, Stollberg, Berlín, 1939, p. 164, cit. en Armin Mohler y Karlheinz Weissmann, *Die konservative Revolution in Deutschland 1918-1932...*, op. cit., p. 200.

En lo que atañe a la revista *Die Tat*, Schmitt consideraba que era una de las pocas revistas de la actualidad «que no son residuos de la preguerra o vehículo de una progresividad sin objeto, sino actuales y de acción, no opinión».¹³⁵ De este modo, Schmitt contribuyó a las interpretaciones para las cuales él formaba parte con *Die Tat* de un frente común del «anticapitalismo alemán» o de la «revolución conservadora» sin más. Sin embargo, este «frente» se disolvió rápidamente. Cabe recordar que al momento de haber sido invitado por una institución como la Escuela de Altos Estudios en Política, de clara simpatía republicana, a exponer sobre el concepto de lo político, Schmitt era ignorado por los intelectuales conservadores asociados con *Die Tat*. De hecho, antes de 1929 Schmitt no había publicado en publicaciones de la «revolución conservadora».¹³⁶

La recepción de Schmitt en *Die Tat* ha sido objeto de varios malentendidos e interpretaciones equivocadas. En las manos de los editores de la revista las ideas de Schmitt se convirtieron en «arcilla, moldeada o dejada de lado para acomodarlas a sus argumentos».¹³⁷ Un claro ejemplo es la identificación del poder constituyente con la mayoría parlamentaria modificadora de la constitución, la cual eliminaba la distinción entre el poder constituyente y el poder constituido. Lo mismo se puede decir de la deducción de la *auctoritas* y la *potestas* a partir de la voluntad del pueblo, lo cual confunde las dos formas políticas fundamentales según Schmitt, a saber la representación y la identidad.¹³⁸

Además, la preferencia del editor de la revista, Hans Zehrer, por la fundamentación dinámica del «Estado autoritario» frente a una consideración meramente estática típica del gabinete de Papen, está mucho más cerca de la teoría constitucional de Rudolf Smend que la de Schmitt. De hecho, Schmitt le reprochaba a Smend que «no hay Estado sin un elemento estático. [...] Una dinamización completa de todos los elementos estatales no conduciría a la integración sino a la desintegración».¹³⁹ No por casualidad, *Die Tat* publicó un artículo principal sobre Smend, pero ninguno sobre Schmitt.¹⁴⁰ Zehrer, asimismo, consideraba a Schmitt un pensador católico, lo cual en boca de un protestante no era precisamente un elogio.¹⁴¹

Qué creía Schmitt realmente sobre los redactores principales de la revista se puede apreciar en su diario personal. En la entrada del 22/4/1932 se lee: «Después

135. Carta de Schmitt a la editorial de Eugen Diederich, 8/10/1930, cit. en Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 151.

136. Véase Joseph Bendersky, *Carl Schmitt: Theorist for the Reich*, op. cit., pp. 57-58.

137. *Idem*, p. 134.

138. Véase Carl Schmitt, *Verfassungslehre*, op. cit., pp. 204-220.

139. Carl Schmitt, *Verfassungsrechtliche Aufsätze aus den Jahren 1924-1954. Materialien zu einer Verfassungslehre*, Duncker & Humblot, Berlín, 1958, p. 68, n. 11.

140. Véase Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., pp. 151-152.

141. Véase *idem*, p. 152.

de la clase me cambié rápidamente y comí, fui a ver a Sombart, ahí estuve con Zehrer y Fried; Federalistas; abandonaron Bavaria, mala impresión, una pandilla de estetas».¹⁴² Los autores de la revista se dejaban influir demasiado por el movimiento de la juventud (*Jugendbewegung*) y tenían una actitud demasiado favorable para con el romanticismo que no podía caerle simpática a un crítico del ocasionalismo subjetivismo como Schmitt. Lo mismo se puede decir del coqueteo de Zehrer con la crisis y el caos. La propuesta de Zehrer de un nuevo partido reclutado entre las organizaciones sindicales, ligas de campesinos y estudiantes, empleados, clase media, profesiones liberales, parte de la generación del frente y la prensa, no solo chocaba con la crítica de Schmitt a la idea partidaria, sino también con su rechazo del pluralismo en el sentido especial que Schmitt le daba a la palabra, para no decir nada de la simpatía de Zehrer hacia Rusia o el bolchevismo en general.¹⁴³

Lo que más alejaba a Schmitt de la revista *Tat* era su programa económico y político-social. Zehrer quería introducir un monopolio estatal del comercio exterior, la socialización de los bancos, de la navegación y de las partes subvencionadas de la industria, una nueva ordenación fundamental de la posesión del capital mediante un alto impuesto al patrimonio y a la herencia así como una reforma accionaria. No es casual entonces que la revista obtuviera el aplauso de la izquierda.¹⁴⁴ Según Schmitt, al menos teniendo en cuenta las reglas del Estado de derecho burgués, «según los principios democráticos la igualdad del derecho privado domina solo en el sentido de que las mismas reglas de derecho privado valen para todos, no por el contrario en el sentido de la igualdad económica del patrimonio privado, de la posesión o del ingreso. La democracia como concepto esencialmente político en sus consecuencias y aplicaciones se refiere en primer lugar solo al derecho público».¹⁴⁵ En conclusión, «a pesar de sus múltiples referencias a Schmitt, *Die Tat* no era un órgano “schmittiano”».¹⁴⁶

Respecto al *Deutsches Volkstum*, también dio lugar a varias intervenciones schmittianas. A comienzos de la década de 1930, la revista le abrió sus puertas a las ideas de Carl Schmitt aunque no precisamente gracias a su director Wilhelm Stapel. De hecho, en aquel entonces Stapel estaba en la vereda opuesta a la de Schmitt tanto en términos político-sociales (el editor defendía la existencia de fuertes sindicatos nacionales, como por ejemplo la Liga de Sindicatos Alemanes que representaba una unión entre la Unión Nacional Alemana de Empleados Comerciales y los sindicatos cristianos), cuanto en términos religioso-políticos

142. Carl Schmitt, *Tagebücher 1930-1934*, op. cit., p. 189.

143. Véase Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., pp. 152-153.

144. Véase *idem*, p. 153.

145. Carl Schmitt, *Verfassungslehre*, op. cit., pp. 255-256.

146. Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 173.

(el ideal de Stapel era un «Imperium Teutonicum» liderado por la Prusia protestante, en clara distancia respecto a las aspiraciones del catolicismo político). Queda claro que después de haber publicado su ensayo sobre *Catolicismo romano y forma política* y sus reproches a la influencia de las asociaciones en la crítica al parlamentarismo, Schmitt no era el aliado ideal de Stapel.¹⁴⁷

La tensión entre Stapel y Schmitt se puede apreciar en una carta que el primero le escribe a su amigo el escritor Erwin Guido Kolbenheyer en septiembre de 1931, todavía bajo la impresión de su primer encuentro personal: «Schmitt es una inteligencia brillante, pero un muchacho peligroso. Profundamente nihilista que no cree en nada». Y agrega: «Schmitt quería escamotearnos a nosotros los protestantes el uso de la palabras “conservador” y “Reich”. Pero sus argumentos eran inauténticos. La verdadera razón era que para él estos conceptos eran objetables del lado de los *protestantes*, de los herejes. Ahora Schmitt se dedica a disolver el concepto de legitimidad».¹⁴⁸ Como vamos a ver, las relaciones entre Stapel y Schmitt se recompusieron para 1933, tal como lo muestra la producción de Schmitt en la editorial Hanseatische Verlagsanstalt (HAVA).

El impulso decisivo para la «schmittianización» de *Deutsches Volkstum* provino del otro editor de la revista, Albrecht Erich Günther, quien se interesaba en cuestiones legales como la reforma del derecho penal, aunque el puente que lo acercó a Schmitt no fue tanto el derecho sino la teología política. A fines de 1930, Günther le pide a Schmitt que le indique algunos trabajos para poder comprender la estructura lógica del dogmatismo católico.¹⁴⁹ Luego Günther publica un ensayo en *Deutsches Volkstum* (vol. 33, N° 1, 1931, pp. 11-20), «El combate final entre autoridad y anarquía. Acerca de la “Teología Política” de Carl Schmitt», en el que queda bastante clara su posición radical contra los productos de la secularización como el funcionalismo del Estado de derecho, el compromiso metafísico y el consiguiente rechazo de la decisión.¹⁵⁰ Era precisamente en relación a este ensayo que Feuchtwanger le había escrito a Schmitt: «Mi simpatía con Ud. por cuán desagradablemente conmovido debe estar por la manera chata e ingenua en la cual en el último tiempo el pensamiento de sus escritos ha sido acuñado y en el peor sentido popularizado y transformado en literatura de ficción [*verliterarisiert*]», a lo cual agrega inmediatamente: «Mi simpatía por Ud., sobre todo por cómo debe haberse llenado de horror por el artículo “El combate final entre autoridad y anarquía” en el último número del *Deutsches Volkstum*». Asimismo,

147. Véase *idem*, pp. 201-202. Véase Siegfried Lokatis, *Hanseatische Verlagsanstalt. Politisches Buchmarketing im «Dritten Reich»*, Fráncfort del Meno, K. G. Saur, 1992, p. 48.

148. Cit. en Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, *op. cit.*, p. 202.

149. Véase *idem*, p. 203.

150. Véase *idem*, p. 204.

agrega Feuchtwanger, «es insoportable la sopa acuosa que [Edgar Julius] Jung ha derramado sobre sus libros en su “Dominio de los inferiores”». ¹⁵¹

Unas pocas semanas más tarde, la exposición sobre la *Teología política* de Schmitt fue seguida por una presentación de Günther sobre la primera edición del *CdP* que apareció en *Die Kommenden* («Los venideros», 6, 1931, p. 17), un semanario de la Liga de la juventud editado por Ernst Jünger y Werner Laß. Günther extrajo del texto la conclusión de que «lo político es una esfera autónoma de la vida, cuya esencia no se deduce a partir de otras esferas de la vida, por ejemplo la moral o la economía, sino que se deja señalar solo en su tipo específico». Según Günther esto comprobaba la convicción de Spengler de que la política era sobre todo política exterior a la cual se debía someter instrumentalmente la política interna, de ahí el alineamiento de lo político con la distinción entre amigo y enemigo. ¹⁵²

Mientras que en la primera edición de 1927 Schmitt ubica al enemigo claramente más allá de las fronteras, Günther anticipa la segunda edición en la medida en que tiene en cuenta la identificación del enemigo interno por parte del Estado. Durante la Revolución de Noviembre, cuando los marinos alemanes consideraron a los marinos ingleses como sus amigos políticos en la lucha contra el enemigo común y ya no disparaban a las tropas amotinadas, «porque ya no se distinguía con seguridad si deberían ser consideradas como enemigos del Estado existente o como amigos del Estado venidero», esto era un indicio claro de que el Reich del Emperador ya no poseía las características de un Estado. Y cuando hoy en día «la República en su acción política debía orientarse a que en caso de un ataque al territorio del Reich una parte del pueblo negaba de modo efectivo el carácter de enemigo al agresor –uno piensa por ejemplo en Rusia después de la victoria sobre Polonia como agresor bajo el eslogan de la revolución mundial– entonces ella no podría valer como Estado». ¹⁵³ Según Günther los enemigos potenciales de la unidad política no eran solamente los partidarios de la «Internacional», sino también las minorías étnicas que se podían volver «una amenaza letal en el caso de emergencia». ¹⁵⁴

Si bien Schmitt había influido en los argumentos de Günther, la «socialización política» de ambos era muy diferente. Günther se había formado en el campo de una élite nacional que se sobreestimaba a sí misma y en un nacionalismo bastante agresivo, por no decir imperialista. Por el contrario, Schmitt pasó la guerra lejos del frente en un puesto de administración militar y por aquel entonces creía que

151. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 329.

152. Véase Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 204.

153. Cit. en *idem*, p. 205.

154. *Ibid.*

lo militar no era sino «fuerza bestial», «indigna de un ser humano».¹⁵⁵ En todo caso, Schmitt inició su lucha por el concepto de lo político a la defensiva y se perfiló mucho más como un crítico del imperialismo que como un defensor de otra variante del mismo. Merced al intercambio con Günther y con Jünger, apareció en primer plano en el pensamiento de Schmitt que el nacionalismo alemán tenía una «voluntad hacia el Reich» y que estaba dispuesto a movilizar todos los medios que tenía a disposición a tal efecto. Sin embargo, incluso la segunda edición del *CdP* «carece de esa agudización en lo agonal que era tan característica de los nuevos nacionalistas belicistas».¹⁵⁶

Además, Günther no pensaba que las medidas dictatoriales del art. 48 de la Constitución de Weimar eran suficientes para decidir «la batalla final entre autoridad y anarquía» a favor de la primera.¹⁵⁷ La dictadura era solo un caso de «*potestas*», no de «*auctoritas*». Günther entonces creía que la solución al dilema eran los movimientos modernos de masa de derecha como el fascismo y el nacional-socialismo. Si bien en ocasiones Schmitt no dejó de apreciar favorablemente ciertos aspectos del fascismo, él creía que se trataba de un tipo de organización apropiada para países fundamentalmente agrarios,¹⁵⁸ mientras que Günther estaba fascinado por el fascismo desde su juventud. Después de un viaje a Italia comenta que incluso los enemigos del régimen no pueden negar «que el fascismo aquí no es más dictadura, sino que ha resuelto en forma ejemplar la introducción en el Estado de las fuerzas naturales de la juventud. [...] Quien tenga sensibilidad para la juventud no puede ignorar que el fascismo, como sea que se quiera juzgar su sistema y sus visiones, se ha ganado para sí a la mejor juventud del país».¹⁵⁹

Günther Krauß, un discípulo de Schmitt, publicó una larga reseña del *CdP* en *Deutsches Volkstum* con el título «La ideología de la resistencia» bajo el pseudónimo «Clemens Lang».¹⁶⁰ En un borrador de una carta a Krauß del 24/9/1932 se encuentran algunos pasajes que describen la relación que Schmitt tenía con *Deutsches Volkstum*: «Ud. debe escribir para *Deutsches Volkstum*, cuyo círculo, en la medida en que lo conozco personalmente, consiste en su mayor parte de hombres y personas decentes y como gente sincera no está envenenada por la maldad privada..., sin duda es totalmente capaz».¹⁶¹

155. Carl Schmitt, *Tagebücher 1915-1919*, op. cit., p. 97; cf. pp. 77, 95, 130-131, 135.

156. Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 207.

157. Véase *idem*, p. 206.

158. Véase Carl Schmitt, *Der Hüter der Verfassung*, op. cit., p. 100.

159. Cit. en Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 206.

160. *Idem*, p. 211.

161. Carl Schmitt, *Tagebücher 1930-1934*, op. cit., p. 413. Véase Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 215.

El punto de fuga que orienta las contribuciones del círculo de Schmitt a esta revista es la crisis de la República de Weimar y las posibilidades de superarla. Ya desde comienzos de la década de 1920 Schmitt había señalado la erosión de los fundamentos culturales y sociales del parlamentarismo, la incapacidad para la toma de decisiones políticas y la autodestrucción del «Estado legislativo». De este modo, «sus alumnos no demoraron en repetir estos diagnósticos y en desplazarlo hacia contextos que el propio Schmitt había omitido o solo indicado débilmente».¹⁶² Por ejemplo, en un ensayo sobre «La crisis del Estado de derecho moderno», Ernst Forsthoff se refiere a «la emergencia de revolucionarios *según sus metas*, es decir un partido que aspira a la transformación completa del actual orden estatal».¹⁶³ En la medida en que el líder de este partido, que obviamente era Hitler, daba su dudosa palabra de que el partido se iba a servir solamente de medios legales para lograr sus propósitos, las libertades que concedía el Estado liberal iban a ser usadas contra ese mismo Estado, lo cual equivalía a la autodestrucción del Estado.

Schmitt publica en *Deutsches Volkstum* (vol. 34, N° 2, 1932, pp. 577-564) un ensayo sobre la «Legalidad y la igual chance de la obtención política del poder». Allí desarrolla su doctrina de la «plusvalía política», de los «premios supra-legales a la posesión legal del poder legal», que terminó siendo una advertencia profética de la «revolución legal» llevada a cabo por el nacionalsocialismo. Sin embargo, la cancillería y la Presidencia de la república no estuvieron dispuestas a ejercer dicha plusvalía política, a fortalecer el gobierno lo suficiente como para impedir la llegada de Hitler al poder. Por otro lado, la revista *Deutsches Volkstum* estaba dispuesta a apoyar la participación del nacionalsocialismo en el gobierno, pero no a favor de una transferencia del poder a Hitler.¹⁶⁴

En abril de 1935, Wilhelm Stapel se mostró vehementemente en desacuerdo con la «batalla neopagana contra el cristianismo» librada por la SS, la Juventud Hitleriana y la oficina Rosenberg. Como represalia, la publicación de la SS *Das Schwarze Korps* («El cuerpo negro») no solo puso en su mira a Stapel, sino a la totalidad del *Deutsches Volkstum*, cuyo editor fue atacado por ser un conservador disfrazado y enemigo del Estado nacional socialista. En 1937 la *Nationalsozialistische Monatshefte* («Revista mensual nacionalsocialista») hizo pública la posición de Stapel respecto a la «cuestión judía», lo cual terminó involucrando al *Deutsches Volkstum* que dejó de aparecer al año siguiente. En diciembre de 1933 Stapel se sentía agobiado por su consciencia debido a su apoyo al nacionalsocialismo, tal como le cuenta a su amigo E. G. Kolbenheyer:

162. *Idem*, p. 216.

163. Cit. en *idem*, p. 216.

164. Véase Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 225.

Empiezo a tener una mala conciencia. Aunque no me siento un prisionero de guerra, sí me siento responsable por la revolución nacionalsocialista. Ahora escucho de una fuente *confiable*..., que detenidos comunistas con prisión preventiva habrían sido martirizados cruelmente. También desde los campos de concentración se escuchan tales sucesos. La gente es hacinada horriblemente hasta la muerte... ¿Cómo puedo combatir por este nuevo Estado cuando *debo ocultar* estas cosas? No puedo superar esto... En diez años todas las falsas glorias de hoy van a ser una choza de mierda.¹⁶⁵

Finalmente, Stapel se apartó del régimen en 1938 después de los pogromos y se distanció totalmente durante la guerra.¹⁶⁶

A. E. Günther, por su parte, el otro editor de la revista, le cuenta a su hermano que él ya no puede ocultarse el hecho de que había contribuido a mucho de lo que lo oprimía entonces y lo preocupaba del futuro. Entre 1938 y 1942 se puso a disposición de la resistencia militar para participar de un atentado contra Hitler, al que se había opuesto el entonces Jefe del Estado Mayor General, Ludwig Beck. El 29 de diciembre de 1942 falleció como consecuencia de una neumonía doble.

En cuanto a *Der Ring*, inicialmente el aristocrático «Club de junio» no le prestaba mucha atención a un constitucionalista de la provincia renana como Schmitt. Sus libros no eran reseñados ni había artículos sobre él. Sí había alguna que otra referencia ocasional sobre todo a sus consideraciones sobre el estado de excepción, el concepto de soberanía y su crítica al parlamentarismo. Esto cambió sustancialmente cuando Schmitt dejó la Universidad de Bonn para instalarse en la Escuela Superior de Comercio de Berlín. Las conferencias que dio en la capital, las relaciones personales que anudó y por supuesto «el capital simbólico del que disponía a partir de ese momento como autor de una teoría de la constitución»,¹⁶⁷ todo esto contribuyó a que el círculo del Ring comenzara a abrirse a sus ideas. Lo mismo sucedió con dos de los más destacados discípulos de Schmitt, ambos correspondientes a la época de Bonn: Ernst Rudolf Huber y Ernst Forsthoff.¹⁶⁸

Políticamente, la revista del *Ring* combinaba un programa económico totalmente liberal con ambiciones «neo-aristocráticas». Se proponía crear un nuevo estrato de líderes compuesto de grupos aristocráticos y burgueses, independientes del Parlamento, por sobre los intereses particulares, sindicatos, asociaciones y partidos, «pero sobre todo por sobre las masas».¹⁶⁹ De ahí que los jóvenes conservadores aglutinados en *Der Ring* entendieran la presidencia de la República como el punto de partida para una «revolución desde arriba». El fortalecimiento de la presidencia debía ser logrado mediante una reforma constitucional

165. Carta del 12/12/1933, cit. en *idem*, p. 231, n. 182.

166. *Idem*, p. 231.

167. *Idem*, p. 177.

168. Véase *idem*, pp. 180-181, 187.

169. Véase *idem*, pp. 176-177.

que asegurara que la vida política de Alemania evitara tanto «el Escila de la dictadura y el Caribdis del gobierno de la multitud».¹⁷⁰ Todo esto se debía a una desconfianza radical hacia los partidos políticos, lo cual no impedía ciertamente que el círculo del Ring –si se nos permite la redundancia– se sintiera bastante próximo al presidente Hindenburg.¹⁷¹

Si bien no llama la atención que para lograr estos fines emplearan los textos de Carl Schmitt, sobre todo *El guardián de la constitución* de 1931, en el fondo esto se debe a un malentendido ya que en sus textos Schmitt reservaba el uso de las facultades dictatoriales previstas en el artículo 48 de la Constitución de Weimar para verdaderos casos de excepción.¹⁷² En todo caso, la reforma política que buscaba el movimiento del Ring apoyada en instituciones como el ejército consistía en una presidencia del Reich cuasimonárquica, el desempoderamiento del Reichstag, junto con la formación de una segunda cámara, una especie de cámara alta. Esto iba acompañado por la búsqueda típicamente conservadora de una clara separación entre el Estado y la sociedad, protegiendo a esta última por medio de un reordenamiento corporativo y el fortalecimiento de cuerpos descentralizados. Schmitt, por su parte, no abogaba por una reforma constitucional ni por darle más poder al presidente del Reich, ya que para Schmitt el presidente ya tenía el poder suficiente para actuar en tiempos de emergencia conforme al artículo 48 de la Constitución de Weimar.¹⁷³

En el frente internacional, la meta principal del Ring era la de recuperar la soberanía alemana, lo cual supo ser ocasionalmente acompañado por la posibilidad de una alianza táctica con la Unión Soviética, aunque lo que preponderaba era la orientación hacia Occidente. Si bien el acercamiento a Gran Bretaña propuesto por el gobierno de Brüning les sonaba ilusorio, les parecía posible llegar a un acuerdo con el «enemigo hereditario» de Alemania, es decir, con Francia. En última instancia, las relaciones entre Alemania y Francia debían ser fortalecidas en aras de formar un «Frente Occidental» contra el bolchevismo.¹⁷⁴

Si bien para 1930 *Der Ring* era descrito por contemporáneos como el jesuita Erich Przywara como un órgano «sostenido casi totalmente por el espíritu de

170. Armin Mohler y Karlheinz Weissmann, *Die konservative Revolution in Deutschland 1918-1932...*, op. cit., p. 122.

171. Véase Armin Mohler y Karlheinz Weissmann, *Die konservative Revolution in Deutschland 1918-1932...*, op. cit., p. 123.

172. Cf. Seiberth, «Legalität oder Legitimität? „Preußenschlag“ und Staatsnotstand als juristische Herausforderung für Carl Schmitt in der Reichskrise der Weimarer Endzeit», op. cit.

173. Véase Joseph Bendersky, *Carl Schmitt: Theorist for the Reich*, op. cit., p. 99.

174. Véase Armin Mohler y Karlheinz Weissmann, *Die konservative Revolution in Deutschland 1918-1932...*, op. cit., p. 124.

Carl Schmitt»,¹⁷⁵ ya en 1931 la revista había dejado de ser «la revista interna del schmittianismo». ¹⁷⁶ Para ese entonces, Schmitt era entendido como un autor que ofrecía la última reserva de legitimidad no solo al sistema de Weimar sino también al de Versalles. Era considerado un defensor del statu quo.¹⁷⁷ No sorprende entonces que en 1934, cuando Schmitt se convierte en consejero de Estado prusiano, reacciona fríamente a los avances de Heinrich von Gleichen, quien fuera «canciller» del «Club de junio»¹⁷⁸ y lo había congratulado por su «colaboración históricamente tan significativa con el nuevo Estado y su derecho». ¹⁷⁹

Volviendo a la relación de Schmitt con su editor, a mediados de junio de 1932 Feuchtwanger le hace saber a Schmitt que el escrito de Schramm que tanto lo había preocupado iba a ser publicado de todos modos por la editorial, «obviamente a una distancia adecuada de nuestra serie “Tratados científicos y discursos...”, y sobre todo de sus libros» y agrega: «Interpreto este opúsculo de Schramm, del cual yo, por cierto, reunido con el autor, he tenido que apartar las más extremas imprecisiones, como un documento, es decir como señal característica del espíritu hoy dominante, al cual tiene que servir la editorial que no quiera publicar exclusivamente la literatura fuertemente válida. Con este escrito no muy importante desde el punto de vista comercial me he redimido con decencia del aluvión de cosas similares que se atreven a acercarnos y me he ocupado de que mediante la presentación del opúsculo y otras cosas que la editorial no sea identificada con él». ¹⁸⁰

El descenso a los infiernos

Tal como lo demuestra la correspondencia entre ambos, sus pedidos de información y las visitas recíprocas, hasta su decisión de adherir al nazismo Schmitt consideraba a Feuchtwanger no solo como un amigo sino como un par. Antes de 1933 Schmitt había mostrado bastante interés en filósofos judíos como Buber y Mendelssohn, cuyos ensayos le fueron proporcionados por Feuchtwanger. En noviembre de 1929 Schmitt le escribe a Feuchtwanger: «Muchas gracias por su ensayo sobre Moisés Mendelssohn y sus adversarios. He aprendido mucho de él

175. Cit. en Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 176, n. 13.

176. *Idem*, p. 195.

177. Véase *idem*, pp. 195-196.

178. Armin Mohler y Karlheinz Weissmann, *Die konservative Revolution in Deutschland 1918-1932...*, op. cit., p. 115.

179. Stefan Breuer, *Carl Schmitt im Kontext...*, op. cit., p. 197, n. 116.

180. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 379.

y me he maravillado otra vez por su conocimiento en la materia y su objetividad académica».¹⁸¹

Asimismo, la correspondencia entre ambos muestra claramente la relación de Schmitt con publicaciones de izquierda como *L'Humanité* o filósofos como Georg Lukács, Ernst Bloch o Manuel Pedroso.¹⁸² En marzo de 1929, Feuchtwanger describía a Schmitt como alguien que «había escrito para nosotros [Duncker & Humblot] libros sobresalientes, generalmente reconocidos» y como «el mejor juez científico del fascismo».¹⁸³

Probablemente, el último encuentro en persona entre Feuchtwanger y Schmitt tuvo lugar en el departamento de los Feuchtwanger en Múnich, el 30 de junio de 1932.¹⁸⁴ El 27 de diciembre, a punto de mudarse a Colonia, todavía desde Berlín al «Querido Sr. Dr. Feuchtwanger» Schmitt le desea «¡todo lo mejor para el Año Nuevo!», y comenta que «en el Sauerland me he recuperado bien del *bellum omnium contra omnes* [la guerra de todos contra todos] berlinés»,¹⁸⁵ en alusión a las disputas que tuvieron lugar en el último gabinete presidencial de Schleicher. El 29 de noviembre Feuchtwanger le había comunicado sus mejores deseos por el «llamado a Colonia», es decir, la nueva cátedra que Schmitt acababa de aceptar.¹⁸⁶

Sin embargo, la carta siguiente de Schmitt a Feuchtwanger, del 12 de abril de 1933, ya desde Colonia, indica que Schmitt había cruzado el Rubicón. En ella, Schmitt le explica haciendo referencia al *CdP* que «ya no puedo dejarlo más en su editorial. Entre Arnold Bergsträsser y Gerhard Leibholz está en una luz falsa, caricaturesca. Por lo tanto, por favor, escríbame rápidamente a Colonia si Ud. está de acuerdo en que yo haga otra edición en otra editorial. Dado que, como Ud. me dijo, la edición está agotada, no habrá dificultad alguna para que Ud. libere el escrito», y firma: «Con los mejores deseos para Pascua y con saludos de corazón, suyo».¹⁸⁷ En otras palabras, Schmitt le hace notar a Feuchtwanger que dado que en la colección el *CdP* quedó ubicado entre dos autores judíos,¹⁸⁸ no

181. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 312.

182. Véase Rolf Rieß, «Nachwort», en Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 400. Pedroso, «un ser humano encantador», y también catedrático de derecho en Sevilla, miembro de la comisión para la redacción de la constitución española (1931), y colaborador con varios artículos para *La Nación* de Buenos Aires, le prometió a Schmitt que iba a hacer traducir al español tanto *La dictadura* como *La teoría de la constitución* (véase Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 309).

183. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 300.

184. V. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 9.

185. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 392.

186. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 389.

187. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 393.

188. Hablando estrictamente, es cierto que el *CdP* de Schmitt había quedado entre los libros de Bergsträsser y Leibholz, aunque no de modo equidistante. El libro de Bergsträsser (*Sinn und Grenzen der Verständigung zwischen Nationen*, «Sentido y límites del acuerdo entre naciones») es el noveno,

tiene otra alternativa que cambiar de editorial, es decir, llevarlo a la editorial Hanseatische Verlaganstalt, dirigida por Wilhelm Stapel, que publicaba obras como las de Moeller van den Bruck y Ernst Jünger. Schmitt no volvería a Duncker & Humblot hasta la década de 1950.¹⁸⁹

Al día siguiente, Feuchtwanger le responde a Schmitt: «De cualquier manera, Ud. debe tener el “Concepto de lo Político” sin obstáculos a su disposición a partir de la segunda edición», y agrega: «No me puedo imaginar que Ud. pueda recibir en alguna otra editorial una compañía más homogénea que en nuestra colección. En una colección científica o en una editorial científica una “unificación” [*Gleichschaltung*] es sin duda una idea abominable y elimina el concepto de ciencia». Así y todo, Feuchtwanger formula una contraoferta proponiéndole nuevas ediciones de la *Teología política* y de la *Teoría de la constitución*, e incluso del *CdP*: «¿le parecería bien si la segunda edición del “Concepto” fuera publicada por nosotros con otra presentación por afuera de la colección?».¹⁹⁰

Schmitt comienza la revisión del texto el 25 de abril de 1933, que termina tres días después. La brevedad sorprende particularmente ya que Schmitt no dejó de hacer otras cosas mientras tanto: «tiene visitas, toma cerveza y vino, duerme abundantemente, se hace una toga a medida, hace trámites en la oficina de impuestos, visita una iglesia y deambula finalmente por Colonia sin ton ni son para

el de Schmitt el décimo y el de Leibholz (*Die Auflösung der liberalen Demokratie in Deutschland und das autoritäre Staatsbild*, «La disolución de la democracia liberal y la imagen autoritaria del Estado») es el duodécimo de la colección «Tratados y discursos científicos sobre filosofía, política e historia de las ideas» de Duncker & Humblot. El undécimo era *Das Recht: eine Untersuchung über Rechtsbegriff, Rechtsgeltung und Rechtsgebilde* («El derecho: una investigación sobre el concepto de derecho, la validez del derecho y la creación del derecho»), de Hans Eppler. Todavía a fines de 1930 Schmitt se refería a Bergsträsser como alguien «muy interesante, le recomendé mi “Concepto de lo Político” [muy probablemente la primera edición]» (Carl Schmitt, *Tagebücher 1930-1934*, op. cit., p. 52). Schmitt también se llevaba bien con Leibholz (véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 232; Marco Walter, *Der Begriff des Politischen*, op. cit., p. 20). En una carta del 4/7/1928, Schmitt le cuenta a Feuchtwanger que el «Dr. Leibholz, que ahora se ha habilitado en Berlín en derecho constitucional, ha adoptado mi teoría muy inteligentemente en un trabajo sobre el concepto de la representación, de lo cual me alegro» (Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger, *Briefwechsel*, op. cit., p. 273). El 4 de junio de 1929, a través de su secretaria Annie Kraus (judía, se convierte al catolicismo en 1942), Schmitt le pide a Feuchtwanger que le envíe a Leibholz un ejemplar de *La situación histórico-espiritual del parlamentarismo de hoy* (Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger, *Briefwechsel*, op. cit., p. 302), que de hecho era el primer volumen de la colección «Tratados y discursos científico sobre filosofía, política e historia de las ideas».

189. Véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 475. Por otro lado, Schmitt no siente que su *Teología política* corriera peligro alguno en Duncker & Humblot, sino que acepta la propuesta de la editorial de publicar una segunda edición ligeramente contraída. Esta edición, la de 1934, que recorta las polémicas entre Schmitt y su colega judío Erich Kaufmann, es la que se suele leer hoy en día. Véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., pp. 338, 663.

190. *Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. Briefwechsel*, op. cit., p. 394.

solicitar la incorporación al NSDAP». ¹⁹¹ En estas condiciones, salta a la vista que la revisión de Schmitt no sigue un procedimiento sistemático, que no sea la obvia traducción de algunas palabras extranjeras y la eliminación de las referencias a casi todos los autores judíos. Además, la numeración de las notas es inapropiada. Todo esto indica que «del lado de la editorial respecto de la producción cuidada se le concedió prioridad a la rápida aparición». ¹⁹²

La edición de 1933 del *CdP* no cuenta con el ensayo sobre la era de las neutralizaciones y las despolitizaciones y tampoco figura el posfacio. Respecto a su estructura, sufre algunas modificaciones. Cuenta con dos secciones más (tiene diez), debido a que elimina una sección (la primera de 1927 y 1932 que contiene el famoso inicio: «El concepto del Estado presupone el concepto de lo político»), mantiene cuatro (la distinción amigo-enemigo como criterio de lo político, el Estado y la crítica al pluralismo interno extremo, el mundo es un pluriverso y la discusión sobre la antropología) y desdobla tres (que en las dos primeras ediciones correspondían a la guerra como forma de enemistad, la decisión sobre la guerra y el enemigo y la despolitización a través de la polaridad de la ética y la economía, respectivamente). Como Schmitt no tuvo problema en cobrar honorarios bastante modestos por la nueva edición y la edición fue de 6000 ejemplares (una edición estándar de un libro jurídico era de 1000 ejemplares), el precio de venta del libro fue muy barato. La propaganda agresiva de la editorial que vendía el libro a muy bajo precio como «ejercicio político del nuevo Estado» logró vender la primera edición de forma relativamente rápida.

En la última carta de la correspondencia, Feuchtwanger, quien por obvias razones a mediados de 1933 había perdido la dirección general de Duncker & Humblot después de veinte años en su cargo, ¹⁹³ le pide permiso a Schmitt para poder indicar su nombre como referencia ante la Cámara de Literatura del Reich, que pertenecía a la Cámara de la Cultura instituida por Joseph Goebbels. La ley de exclusión de quienes no eran arios contenía ciertas excepciones y Feuchtwanger trataba de mostrar que caía bajo alguna de ellas como veterano de guerra y empleado de Duncker & Humblot desde 1914: «Es un pensamiento horrible que mi pedido lo pudiera afectar a Ud. desagradablemente. Pero en esta situación, que amenaza con empujarme al vacío, debo recurrir a su amigable intervención en memoria de nuestra anterior relación amigable y confiable. También tengo la firme convicción de que de este modo Ud. –habiendo considerado todo y también desde su punto de vista– hace algo bueno y correcto, de otro modo yo no

191. Marco Walter, *Der Begriff des Politischen*, op. cit., p. 20.

192. *Ibidem*.

193. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 394.

se lo pediría».¹⁹⁴ Una vez que los nazis llegaron al poder Schmitt dejó caer a Feuchtwanger «“como una papa caliente”, justamente como hizo con otros amigos judíos».¹⁹⁵ La última carta de Feuchtwanger de 1935 no fue respondida por Schmitt, quien jamás intercedió por su antiguo amigo.¹⁹⁶

Al día siguiente de la Noche de los Cristales Rotos, es decir en la mañana del 10 de noviembre de 1938, la Gestapo se llevó detenido a Ludwig Feuchtwanger al campo de concentración de Dachau en el sur de Múnich Poco después llegaron otros policías al domicilio de la familia Feuchtwanger y confiscaron su biblioteca con la ayuda de trabajadores de mudanza: «“Custodia” se decía en la perversa dicción nazi, así como la detención era designada como “protección”».¹⁹⁷ Feuchtwanger tuvo la enorme suerte de que los nazis no se dieron cuenta de que era el hermano de Lion, el famoso escritor que había ridiculizado a Hitler. Como la mayoría de los detenidos a raíz de la Noche de los Cristales Rotos, Ludwig Feuchtwanger fue liberado en la Navidad del mismo año, aunque solo a los efectos de que abandonaran Alemania con sus familias.¹⁹⁸ Finalmente, Ludwig Feuchtwanger se convenció de que debía dejar su país y se exilió con su familia en Inglaterra, donde murió en 1947.

Los sucesos de noviembre de 1938 en Alemania hicieron que, bastante tiempo después, Edgar Feuchtwanger, el hijo de Ludwig, llegara a la percepción siguiente, que sin querer captura en muy pocas palabras la tesis central del concepto de lo político: «la política y los grandes acontecimientos colectivos son algo de lo que nadie puede escapar y uno se engaña mucho si no se lo quiere reconocer. Más de uno desea pensar que ciertas normas de comportamiento valen para todos los tiempos, que el poder no es todo, que un liberalismo benevolente debería ser la actitud fundamental; sin embargo hay tiempos y circunstancias en las que todo esto se va al infierno».¹⁹⁹

El *CdP* tal como la conocemos hoy en día, es decir en la edición de 1963, tiene mucho que ver con la participación de Ernst-Wolfgang Böckenförde, un socialdemócrata católico que eventualmente llegaría a ser miembro del Tribunal Constitucional Federal Alemán. A partir de 1959, se convirtió en el editor más importante de las obras de Schmitt. En 1958 ya había ayudado a Schmitt en la publicación de sus *Ensayos constitucionales* y lo urgía a publicar más obras de ese

194. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 397.

195. Edgar Feuchtwanger, *Erlebnis und Geschichte...*, op. cit., p. 54.

196. Véase *idem*, p. 55.

197. Véase *idem*, p. 72.

198. Véase *idem*, p. 77.

199. *Idem*, p. 81.

tipo. Schmitt reaccionaba citando la Biblia: «Roturen el terreno baldío y no siembren entre espinas» (Jeremías, 4:3).

Mientras Böckenförde lo aconsejaba sobre *Teoría del partisano* (cuyo subtítulo es *Observación intermedia al concepto de lo político*), Schmitt quería publicar una «edición definitiva» del *CdP*.²⁰⁰ Esta nueva edición serviría como punto de orientación para la nueva literatura secundaria que comenzaba a emerger. Schmitt quería conectar el *CdP* con la *Teoría del partisano* a través de «corolarios» que se podían extraer de ambas obras. Dado que estos «corolarios» no eran nuevos como sí lo eran las anotaciones de Schmitt a sus ensayos sobre derecho constitucional, Böckenförde entonces le recomienda a Schmitt (que para entonces tenía casi 75 años): «Para mí, a pesar de que haría que para Ud. fuera más trabajo, lo mejor sería que Ud. hiciera del prefacio un prólogo más largo, o en realidad una introducción».²⁰¹

Schmitt le hizo caso. De este modo, el texto de 1932 y los tres corolarios quedaron entre una introducción sobre teoría del Estado e historia constitucional (el prólogo de 1963) y ciertas notas o indicaciones al final. Estas últimas contienen algunos comentarios sobre la historia de la recepción del texto y ubican la obra dentro del contexto de la teología política con el así llamado «cristal de Hobbes», «el fruto de un trabajo de toda una vida sobre este gran tema en general y en particular sobre la obra de Thomas Hobbes».²⁰² Böckenförde lo felicita: «El prólogo ahora es magnífico, un verdadero discurso introductorio, que puede aparecer a la par junto a los otros dos (Romanticismo pol. y La situación histórico-intelectual...), y sobre todo en contenido y estilo un verdadero C. S.». Fue entonces que Helmut Quaritsch se unió al círculo schmittiano y Schmitt le pidió que se encargara de las pruebas de galera.²⁰³ De este modo, la versión de 1932, más desarrollada que la de 1927 pero sin las concesiones bastante anodinas hechas al nacionalsocialismo en la edición de 1933, termina siendo «ennoblecida» o «sancionada» como texto de referencia o versión decisiva.²⁰⁴ Así y todo, teniendo en cuenta las tres ediciones, «a pesar de sus extensas intervenciones, Schmitt jamás colocó el texto patas para arriba, sino que como regla lo cambió, tachó o completó por párrafos».²⁰⁵ En 1971 escribiría un prefacio especial para la traducción italiana del *CdP*.

200. Véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 531.

201. Cit. en Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 495.

202. Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen*, op. cit., p. 122.

203. Véase Reinhard Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall...*, op. cit., p. 532.

204. Véase Marco Walter, *Der Begriff des Politischen*, op. cit., pp. 15, 17, 22.

205. *Idem*, p. 27.

En conclusión, es casi imposible leer *El concepto de lo político* con cierto determinimiento y no darle la razón a Ludwig Feuchtwanger, cuando en referencia a los usos que había sido sometida su obra, el 2 de febrero de 1931 le hace saber a Schmitt que lo han «manipulado arbitrariamente y convertido para el gusto del sentimiento del día»:

Se me viene el horror cuando ahora encuentro otra vez abollados y manoseados en los diarios y revistas todos los términos no solo excelentemente acuñados sino también trabajados y forjados por Ud. con la más aguda precisión. Tal vez para Ud. tampoco esté totalmente bien que se lo quiera despachar con que se llame a su forma de escribir «metafísico-realista», «la que pertenece al futuro». Recién me reconcilio en alguna medida después de tales acuñaciones de literatura de ficción [*belletristischen*]..., lamentablemente también en algunas revistas científicas, cuando *tomo sus libros en mis manos y veo cómo aquí todo es íntegro, compacto y científicamente puro*.²⁰⁶

CONICET - UBA

206. Carl Schmitt/Ludwig Feuchtwanger. *Briefwechsel*, op. cit., p. 329-330, énfasis agregado.